

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI

San José, Costa Rica **1939** Sábado 2 de Diciembre

Núm. 23

Año XX — No. 879

En este número:

Goethe. La ley de su vida. Luis de Zulueta
La Bella Durmiente de la Raza. Graciany Miranda Archilla
El pensamiento vivo de don Julián Volio (y 2).
Carta abierta a Labrador Ruiz. Julieta Carrera
Carta a Blanca Luz Brum. Norberto Pinilla
Remigio Crespo Toral. Augusto Arias
Las astillas olorosas de Tala. Lorenzo Varela
El horizonte creador del hombre americano. Carlos Monge

Sonetos del Canadá Francés. A. Ortiz Vargas
Correspondencia
Historias breves. Vera Yamuni
Una imprenta diferente. Juan Marinello
Noticia de libros
José Ortega y Gasset. V. O.
A. Plutarco, fabricante de grandes hombres. Enrique José Varona

Basta hojear los periódicos... Cada mañana, cada noche, el mismo tema grita en sus páginas con la estridencia de las grandes letras titulares: «El discurso de Hitler»... «Las propuestas del Reich»... «Los avances del ejército alemán»... ¡Germania!... ¡Germania!...

Hay una Germania guerrera con el casco de acero en la frente, el férreo guantelete en el puño, y la coraza sobre la parda camisa, que, desde hace meses, años ya, ocupa el primer plano en el escenario del mundo. Cada día, en millones de hojas periodísticas resuena su voz, por todo el universo con acentos imperiosos, imperiales. Es la gran protagonista en el drama actual de la humanidad.

Las botas de sus soldados, marcando rítmicamente el paso, han desfilado triunfales por las avenidas de Viena anexionada, de Praga ocupada, de Memel sometida, de Varsovia sacrificada. Sus aviones, como águilas oscuras, volaron desde el Manzanares al Vístula, desde el Báltico al Mediterráneo. Años hace ya que de las prensas alemanas, antes gloriosas, bajo la enseña de la cruz gammada, no ha salido un solo libro de alto valor humano que haya hecho pensar a los pueblos. Pero la espada de la fuerza les ha hecho temblar.

También en otro tiempo la Alemania de la espada preocupaba a Europa. Mas con ella se identificaba otra Alemania, la de la filosofía, la de la poesía y la música, la del concepto y la belleza.

«Yo espero que la posteridad para la que escribo — decía Federico de Prusia en el Prólogo de la «Historia de mi tiempo» — distinguirá en mí al filósofo del príncipe y al hombre honrado del político». El filósofo, el hombre, se esforzaba en introducir un poco de razón ideal en la razón de Estado.

Hegel divinizaba al Estado; pero, para Hegel, lo supremo en el Estado no era el mero poder, sino la cultura, y la historia universal era el progreso de la conciencia de la libertad.

«La esencia del Estado — escribía von Treitschke — es, en primer lugar, el poder, y luego el poder, y siempre el poder». Mas el poder, para Treitschke, debía ser amparo de la libertad política y de la libertad personal.

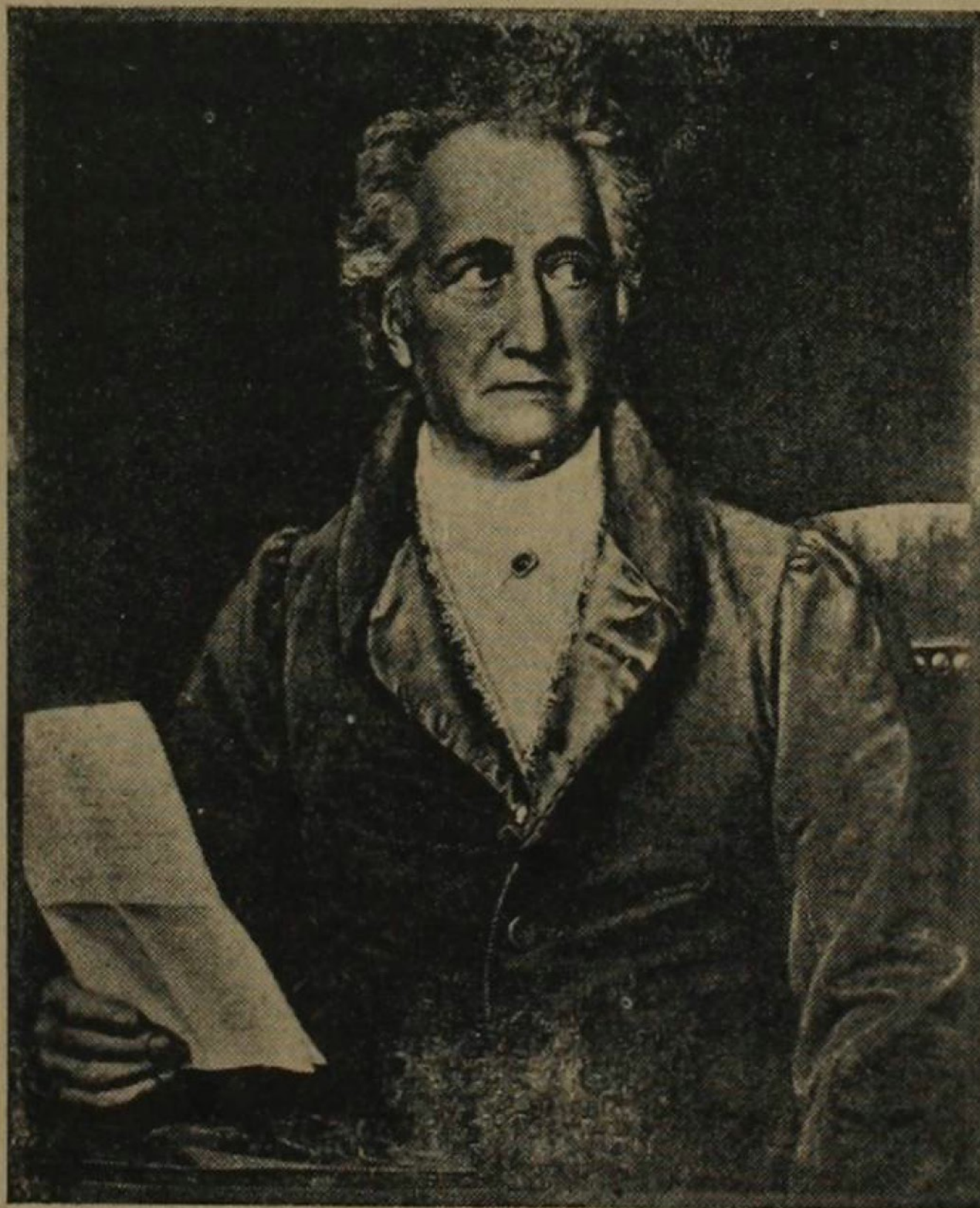
La otra Alemania

Goethe

La ley de su vida

Un libro de Gerardo Masur

— De *El Tiempo*. Bogotá, 8 de octubre, 1939 —



Goethe

(Cuadro de Stieler)

El sentir y el opinar

El sentir une a los hombres, y el opinar los separa. Aquél, algo sencillo donde nos encontramos; éste, una diversidad en que nos dispersamos. Las amistades de la juventud descansan en lo primero; las discusiones de la vejez, en lo último. Si nos diéramos cuenta de esto oportunamente, procuraríamos, al mismo tiempo que afinábamos nuestra manera de pensar, alcanzar una visión liberal del pensamiento ajeno, aun del contrapuesto; así nos haríamos más tolerables, y el sentir trataría de juntar lo que el opinar había desquiciado.

(De GOETHE, A. Jacobi, 1913).

Hoy, todo esto ha pasado. ¿Quién osaría hablar de libertad allí, bajo la espada de la fuerza? ¿Dónde está, pues, la otra Alemania, la libre, la inmortal, la idealista Germania de los poetas y los pensadores?

Héla aquí... No se asoma a los grandes rótulos de la actualidad bélica. Discretamente, en un breve, intenso volumen, aparece ahora sobre la mesa del lector sereno, del estudioso recatado.

Aquí está la otra Alemania. La evoca notablemente este nuevo libro del profesor Gerhard Masur que, con el título de «Goethe. La ley de su vida» acaba de publicarse en la Biblioteca de la Revista de las Indias.

En esta hermosa obra, fruto de meditación, síntesis de cultura, vibración de idealidad, revive — loado sea Dios! — nuestra otra Alemania, la de los que no podemos recordar sin emoción aquel jardín de la Universidad de Federico Guillermo, junto a los tilos berlineses, enaltecido por las estatuas de los dos Humboldt, entre las cuales tantas veces pasaría, ha pocos años, el propio profesor Masur con su carpeta bajo el brazo, o aquellas frondosas arboledas del parque de Weimar que hace más de un siglo y medio ofrecieron a Goethe sus primeras flores cuando, apartándose de la ciudad, paseaba solitario sobre la verde yerba y empezaba a concebir el poético humanismo de su «Ifigenia» o su «Torcuato Tasso».

Si hubiéramos de personificar en una sola figura aquella Alemania de los poetas y los pensadores, esa figura sería la de Goethe, el mayor pensador poeta que el soplo del espíritu haya suscitado en la humanidad.

Goethe no impone la ley de la fuerza sino que busca en la conciencia, como muestra admirablemente este libro, la ley de su propia vida. No quiere vencer, sino convencer; no conquistar, sino emancipar; no dominar, sino crear. No pretendió hacer que lo humano fuese sólo una parte del Estado, sino como afirma Gundolf, citado por Masur, pensó que el Estado no era más que una parte de lo humano. No soñó con una Alemania grande por el territorio y las conquistas militares, pero hizo del minúsculo Estado de Weimar, por la magnitud del saber y del arte, uno de los lugares sagrados del planeta.

«cual Belén en Judá, pequeño y grande!»

Y debemos dar cordialmente las gracias al profesor Masur porque, en estos tiempos turbios, de violencia incomprensible, recogido en su cuarto de trabajo, rodeado de libros, junto a la chimenea, ha ido escribiendo estas páginas de paz, filosóficas y poéticas a la vez, en las que, penetrando en la genial personalidad de Goethe, descubre y conquista cada lector su propia personalidad, pues esta no es una biografía superficial, sino una introducción profunda en la vida interior.

★

Es Goethe el gran maestro que enseña a cada uno a encontrar dentro de sí mismo, «la ley de su vida»!

Vivió él plenamente, íntegramente, los 83 años de su gloriosa

existencia. Sintió como nadie el anhelo febril, el ansia infinita que hizo latir en el pecho de Fausto. Pero disciplinó sabiamente este delirio hasta convertirlo en una tarea ordenada para la propia mejora, el enriquecimiento espiritual y la interna perfección. Artista, hizo de su misma vida una obra de arte. Maestro, vió el mundo como una escuela de educación humana.

Goethe es, no sé si el genio más grande, pero sí el más completo, que exista en la historia de las letras. Hizo de su propia persona, de la personalidad humana una creación artística, y, al mismo tiempo, llevó a sus creaciones artísticas todo lo humano, todo el patrimonio de la humanidad.

Romántico en el «Werther»; clásico en «Ifigenia» o en «Hermann y Dorotea»; lírico en sus admirables «Canciones»; dramático en «Goetz» o en «Egmont»; filósofo en el «Fausto»; spicológico en

«Poesía y Verdad» o en «Las afinidades electivas»; pedagogo en «Wilhelm Meister»; científico en la «Metamorfosis de las plantas» y en la «Teoría de los colores»; político en la corte de Weimar; militar en la campaña de Francia; arqueólogo en Italia..., siendo todo esto y más que esto, queda, sin embargo, definido Goethe en las cuatro palabras que Napoleón le dedicó en Erfurt: «Vous êtes un homme». Fué Goethe un hombre, un maestro de humanismo.

¡Gran ejemplo en estas horas de crisis! Ejemplo para la Europa en guerra y también para la América en paz.

Pienso yo que este Nuevo Continente debe alejarse más cada día de los actuales errores y horrores — del Viejo Mundo y, en cambio, recoger y acrecentar cada día más lo que hay de herencia inmortal de la civilización europea.

En este sentido, el libro del pro-

fesor Masur es un símbolo. Iniciado en Berlín, terminado en Bogotá; concebido en Prusia, centro de Europa, editado en Colombia, en el corazón de América; pensado en alemán, redactado en castellano; consagrado por el autor al máximo genio de su patria nativa y ofrendado al público de su nueva patria, este libro en el que Goethe, el grande escritor germánico, es presentado a los lectores de Hispanoamérica con un hermoso prólogo de Sanín Cano y en las poéticas versiones de Guillermo Valencia y Otto de Greiff, realiza plenamente la aspiración formulada por el propio Masur en las últimas líneas del Prefacio. Este volumen es, en efecto, «una piedra del puente a través del cual se verificará la simbiosis de la antigua cultura europea con la joven cultura americana».

LUIS DE ZULUETA

La Bella Durmiente de la Raza

— De Alma Latina. San Juan, Puerto Rico, 21 de octubre, 1939 —

Unos la ven animando las cosas circundantes, como la zarza ardiente de Moisés: arrimando su oro viejo al horno de la sangre; flotando en el mástil de todo pensamiento; flameando en la palabra; siempre en sí, como la boca de las amapolas; crecida, desbordando paisajes, arremolinando pasiones, acunando conquistas, domeñando altiveces: adusta, primorosa, diabólica y angélica.

Otros, los meditadores, cuya misión consiste en hacer arder con su razón namiento el volcán de los laboratorios, en ella advierten una noción totalmente imprecisa (1)—algo semejante al fruto en agraz de una mente calenturienta en retorta metafísica: cielo, infierno, apocalipsis...

Y entre los unos y los otros los creyentes y los noístas—el hombre romántico a despecho del yelo científico, pero no tan romántico que haga de la ceguera su leticia, ignore el zarpazo de la Verdad y proclame a los cardinales que la raza está ardiendo en oros inmortales, como la zarza bíblica.

El hombre romántico va lejos, trotando a pura gloria y llevando junto a su corazón la mascadura de Alonso Quijano. Ama. Quiero decir que sueña y no traiciona su locura ni en el momento de sangrar la realidad. Por eso debéis aceptar sus palabras con miras altas, ahondando en este pensamiento a todas luces martiano: el cariño es Amor.

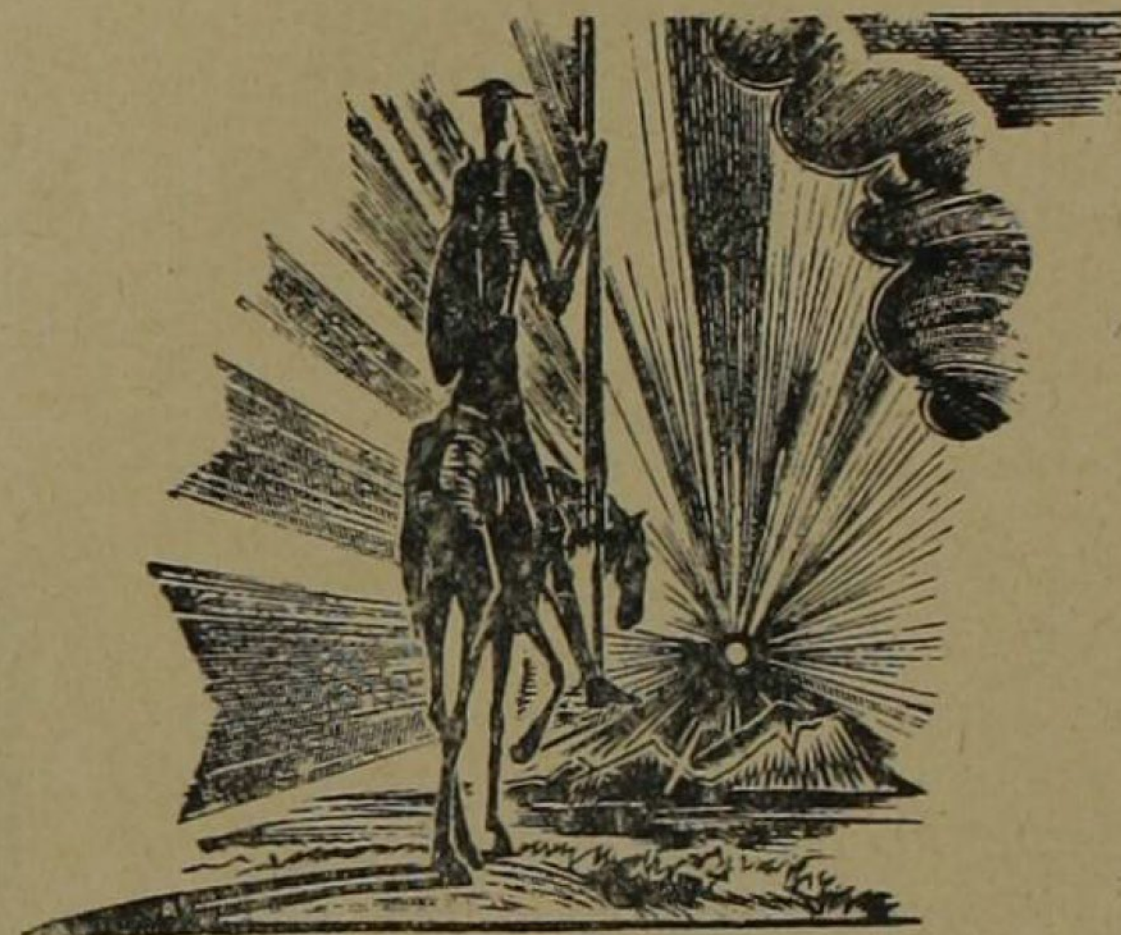
Por Amor y sólo por Amor este hombre no se deja vencer por los prestigios de relumbrón. Los orolepes no fatigan sus apreciaciones ni los monumentos sus lomos. Orolepes ha visto haciendo escoltas a los asnos y monumentos rotos de vergüenza. Es otro *bandolero de estrellas* que bien puede repetir el estribillo nietzscheano: —Así hablaba Zaratustra...

Porque no es de los energúmenos que se engolfan en beatería. No ignora que la raza nuestra, al dar un hijo a la Vida, siempre quedó en cinta, como las musas de Dario, demostrando que el dolor del alumbramiento es en ella placer de creación. Es la verdad que sólo un descastado podría negar, montando en vanidad de vanidades. Sin embargo, este hombre no permanece en el lorquiano verde. Si apto para dulzorar pañales, no menos apto para sólo engolfarse en el trasegar verdades históricas que impongan majestad de montañas.

Así, habrá que admirarlo cuando contempla los caballos de los conquistadores: el blanco, el zahino, el negro, que llevaba el lucero de la mañana en la frente... Caballos dignos de aquellos domadores de mares, hambrientos de oro y sangre, fanatismo y romance. Y habrá que admirarlo también, cuando agrietado de vigilia, va contando pisadas a los caballos fuertes y ágiles, las piedras preciosas a los rosarios y las rosas de oro que, frente al sol, nacían en las puntas de las espadas: todo eso, un poco malo y un poco bueno, que estampó el sello de la Inmortalidad...

Y habrá que oír al ineluctable en el reverso. Esto es, haciéndonos comprender que si paridora de milagros ha sido la raza, no es menos cierto que sus ubres han permanecido calladas por luengos evos. Calladas y ociosas, sujetas a un sinfín vacuo, dominadas por una permanencia estéril—la permanencia que constituye el más acentuado síntoma de anulación.

Al mismo tiempo, el ineluctable nos hará comprender que el ardor cabalgante de la raza, aquel ardor de andante bizarría, que hallaba satisfacción sólo a la hora de traspasar los límites, encuentra hoy definición en un quietismo, si magnificante a veces, siempre doloroso, que hace recordar la pregunta fría y punzante, como la hoja de un cuchillo, de Eckhardt: ¿Qué buscáis en los cuerpos muertos? Una quietud de cerebro sin ritmo alfa, que vive su grácil ago-



nía, dejándose conducir por el ajeno actuar y pensar, como las víctimas de una divina, infernal hipnosis...

El ineluctable nos desvelará, entonces, introduciéndonos en la misma entraña en que se fragua el sol de carne —el hombre. Nos mostrará el «no-yo» de la raza al esbozarnos la presencia de los hombrecillos de hoy, tan entecos en lo moral, tan canijos en lo espiritual; seres sietemesinos de la raza, que bailan en la cuerda floja de las adulaciones palaciegas, incapaces de experimentar la nostalgia de la Belleza—ese malstrom de lo sublime. Hombrecillos sin pudor, abortos de la especie humana; ralea perfumada, en fin, que a todas horas pregona la *nostalgia del fango*.

Mas, ¿cómo podría quien humedece con delirio la mascadura de Quijano el Manso propalar a los cuatro puntos que la raza está en decadencia, que la degeneración de la raza es un hecho irrefutable? No podría el hombre romántico, aunque razones tuviera para ello, ejercer su pilotaje en detrimento de los íntimos valores raciales. Recuerda que los vicios pueden hacer brillar aún más las virtudes, y que si don Quijote de la Mancha de Amor está en el Infierno, condenado por los tragadores de grasas, factible puede ser su retorno, o, al menos, como el chamuscado Dante Alighieri puede, a través de los infernales hornachos agrietados, ver cómo piensan las locas estrellas. Así espera, así ama y sueña, y en lugar de ver desdichas en la raza, la contempla con arroba-

(1) «Innumerables caracteres, (proporción del cráneo y del rostro, color de la piel, naturaleza del cabello, grupos sanguíneos, etc.) concurren a formar los tipos abstractos a los cuales damos, a falta de otro mejor, el nombre de razas».—Jacques Soutelle, Profesor del Museo de Etnografía de París.

miento. Ante él sueña la raza en lecho de flores, como la Bella Durmiente. ¿Qué importa, entonces, que los nostálgicos del fango se multipliquen si la raza sabe ser hermosa cuando le da la gana?

¡Quién sabe si ahora mismo despiertan las legiones que han de clavar banderas en las cumbres más altas de la Atlántida!

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

El pensamiento vivo de don Julián Volio

(A los 50 años de su muerte)

(Concluye. Véase el número anterior.)

Del Informe de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública (1863):

LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS

La guerra que ensangrienta y aflige a los Estados Unidos de Norte América continúa su destructora marcha. La gran causa de la Unión, a pesar de su prestigio y de su grandeza, no ha podido aun triunfar, y no solamente los intereses comerciales de aquel país, sino también los de las otras naciones se resienten altamente de tan profunda conmoción. Entre tanto, y a pesar de tan funesto estado de cosas, no hemos dejado de recibir inequívocas pruebas del interés y de las simpatías que el Gobierno de los Estados Unidos manifiesta por Costa Rica, y por todas las Repúblicas Hispano-americanas. La Administración del Señor Lincoln ha querido borrar de este modo la fatal impresión que la política de algunas de las Administraciones precedentes había causado en este continente, e inaugura otra era en sus relaciones con las Repúblicas americanas, basada en la protección justa y desinteresada a estos países, en la buena fe y en la confianza que inspiran la rectitud y justificación de su política internacional. Ojalá que las Administraciones sucesivas no abandonen este sendero, puesto que es el único legítimo y racional para llegar a una política verdaderamente americana, y para cimentar la prosperidad continental.

EL EJEMPLO DE MÉJICO

La Nación Mejicana lucha por su independencia, y este heroico esfuerzo demuestra: que si las Repúblicas Hispano-americanas sufren todavía terribles convulsiones en los primeros pasos de la vida política, hay injusticia al negarles capacidad para existir por sí mismas.

La página escrita por Méjico en la actual guerra es una de las más gloriosas en la Historia de la América latina.

PREVISORES Y DIGNOS, ANTE TODO

Costa Rica ve con profundo dolor la prolongación de la guerra entre las Repúblicas del Centro, cuyos resultados difícilmente compensarán los sacrificios que se han impuesto.

Este semanario, en los Estados Unidos, lo puede obtener por medio de:

F. W. FAXON CO.
SUBSCRIPTION AGENCY
FAXON BUILDING
83 FRANCIS STREET
BACK BAY
BOSTON, MASS.

La prudencia y el respeto debido a los derechos ajenos nos impone la abstención de todo paso que salga de la órbita de los buenos oficios que recíprocamente se deben los vecinos, amigos y hermanos; mas si por desgracia las conmociones que al presente las afligen, viniesen a afectar los destinos y los intereses con que indisolublemente esta República se halla unida a aquéllas; si su propia independencia llegase a ser amenazada; en tal caso, la abstención, la no intervención sería tan poco conforme a los consejos de la prudencia, tan ajena a la previsión que todo Gobierno está obligado a tener, que nunca excusaríamos el cargo que más tarde, y cuando el germen del mal hubiese adquirido todo su desarrollo, pudiera con justicia hacérsenos, de haber comprometido el porvenir, sacrificándolo a la quietud y al bienestar presentes. Costa Rica, por tanto, permanece neutral, mientras las cuestiones entre los demás Estados sean de naturaleza puramente local y transitoria, apercibiéndose desde ahora para defenderse donde quiera que se pretenda comprometer su dignidad o sus intereses permanentes.

EL PRIMER PASO

Conocerse a sí mismo, y convencerse de sus propios defectos, es el primero y más indispensable paso para acercarse a

la verdad y librarse del error. No esca- seemos, pues, representarnos el mal, nor doloroso que sea, procurando curarle y no irritarle.

UN SISTEMA ABSURDO

Sucede lo contrario en la instrucción profesional. En ella deploramos el absolutismo y la tiranía de un sistema absurdo que está en contradicción con la libertad de la ciencia y con las exigencias de la sociedad. En vez de preparar a los alumnos para ser buenos agricultores, ingenieros, comerciantes y artesanos, enseñándoles las Matemáticas aplicadas y las Ciencias Naturales; en vez de prepararlos para ser ciudadanos que puedan aptamente tomar parte en la cosa pública, instruyéndolos en la historia de su patria, y en la de las naciones cultas; en vez de enseñarlos a pensar, estimulando sus fuerzas a una actividad productiva e independiente; en vez de todo esto, anegamos el alma de los jóvenes en un mar de definiciones y concentramos todos nuestros esfuerzos y nuestros recursos en formar medianos Abogados y Canonistas, que si bien han leído los empolvados Códigos, no saben descifrar el gran libro de la naturaleza y de la historia continuamente abierto a sus ojos.

No por esto se crea que el Gobierno desconoce la utilidad de la jurisprudencia canónica y civil; mas quisiera ver protegidas en el mismo grado las ciencias exactas y que si bien podemos contar con personas capaces para ejercitar una acción ante los Tribunales y que conozcan el régimen de la Iglesia y los medios de que se vale para propagar su doctrina, tuviésemos al mismo tiempo iguales idoneidades para representar a la nación en sus relaciones con el mundo civilizado; para defenderla contra las agresiones exteriores; para enriquecerla desarrollando sus elementos de prosperidad, y para hacerla accesible dotándola de caminos científicamente contruados.

*

De la Memoria de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública (1865):

DIGNA Y CAPAZ

... Costa Rica ha tenido la suprema felicidad de proseguir su marcha en la vía de los adelantos y del progreso, ha afianzado su estabilidad y conquistado las simpatías de Naciones poderosas, a medida que se ha mostrado digna de su autonomía y probado su capacidad para gobernarse por sí misma.

LEVANTÓ Y LEVANTARÁ...

(Se alude a la guerra del 50)

Un solo caso, aquel en que el vértigo de las pasiones condujo a algún partido político hasta abdicar la soberanía en provecho de un extranjero, levantó y levantará siempre que vuelva a presentarse ese mismo caso, a la antigua familia centroamericana, porque es el único medio de precavernos contra un mal que, si se consolida y toma cuerpo, a poco se convierte en amenaza y asume el carácter de verdadero peligro contra la existencia o contra la seguridad de las otras secciones.

CABALLEROS:

sus vestidos de casimir,

Señoras y Señoritas:

*sus abrigos a la medida
o sus vestidos estilo sastre,*

SOLO LA

SASTRERIA

La Colombiana

de Francisco Gómez e Hijo

podrá complacerlos,

UNICA ESPECIALIZADA EN ESTA
CLASE DE TRABAJOS

Haga una visita y será bien atendido

TELEFONO 3283

Frente a Compañías Eléctricas
AVENIDA CENTRAL

HUMILLACIONES, NO

(Se alude al caso del Gral. Barrios)

Ninguna de las enumeradas precauciones bastó a satisfacer a los Estados vecinos. Calificáronlas de insuficientes; se negaron a acatar la autorizada voz de los expositores del Derecho de gentes; pretendieron que nuestras leyes y prácticas se subordinasen al imperio de circunstancias, diferentemente calificadas por ellos que por nosotros: desconocieron el vigor de los Tratados públicos; y pretendieron por la fuerza que resulta de la colectividad, obligarnos a una acción poco honrosa para un pueblo que pretende formar parte del mundo culto.

Por nuestra parte, convencidos de que una humillación lejos de contribuir a afianzar la paz y la estabilidad de un pueblo, le conduce al decaimiento y a la nulidad, mantuvimos la resolución primeramente adoptada y nos decidimos a asegurar la permanencia del General Barrios dentro del territorio de la República.

CON EL PERÚ REPUBLICANO Y
CONTRA LA ESPAÑA IMPERIALISTA

La ocupación de las islas de Chincha, efectuada el 14 de Abril del año próximo pasado por un Comisario especial de S. M. Católica, causó en el pueblo y Gobierno de Costa Rica la más profunda sensación.

El título invocado por el señor de Salazar y Mazarredo al ejecutar aquel acto, despertaba los sentimientos de solidaridad continental, afectaba inmediatamente los intereses comunes y ponía en riesgo la independencia de aquellas Repúblicas hispanoamericanas que no han sido reconocidas por nuestra antigua Metrópoli.

El Gobierno, sin embargo, mantuvo siempre la esperanza, prontamente realizada, de que la España reprobaría, aunque no fuera más que en esta parte, la conducta de su agente.

Quedando en este caso localizada la cuestión, no podíamos tomar otra parte en ella que deplorar la desgracia en que el Perú se veía envuelto, y manifestar nuestras simpatías por la causa del generoso pueblo que, en momentos supremos y en la hora del peligro, cuando Costa Rica luchaba por su existencia, fue el único entre todas las Repúblicas hermanas, que le tendió la mano y le probó con hechos el interés que le inspiraba la causa de su nacionalidad e independencia.

CONGRESO AMERICANO

Invitado este Gobierno por el del Perú para concurrir, por medio de un Plenipotenciario, al Congreso Continental que se instaló en Lima, con el objeto de asegurar la paz, la independencia, las instituciones y la prosperidad de las Repúblicas del Nuevo Mundo, mediante la adopción de ciertos puntos propuestos en la circular de 11 de Enero de 1864, tuvo la oportunidad de aplaudir la elevación del pensamiento y la ocasión que se ofrecía a la gran familia americana

para salvarse de los riesgos a que la ha conducido el aislamiento en que vive hace medio siglo; pero no pudo aceptarla sino en principio, por las razones que expresé en el informe del año pasado, (*) y que merecieron vuestra alta aprobación.

En concepto del Gobierno, no es fácil llegar a los grandes y patrióticos fines contenidos en la circular citada, por medios directos, o por alianzas políticas, más o menos estrechas, sino antes bien, por la liga los intereses materiales, por el fomento del comercio y la asimilación de las legislaciones, principalmente aduaneras y postales.

¿IMPORTACION DE NEGROS?

La confianza absoluta en la rectitud y buena fe del Gobierno de la Unión; el respeto que siempre ha manifestado por el derecho ajeno; y muy particularmente su constante anhelo por el progreso de esta República, alejan el temor, que en distintas circunstancias pudiéramos concebir, por una repentina irrupción de los negros libertos del Sur.

Cierto es que nuestros extensos, fértiles e incultos campos convidan a los extranjeros para su explotación; que el aumento de brazos trae consigo el incremento de la riqueza pública, y que a él dedica el Gobierno gran parte de su atención; pero también lo es que esos millares de negros que jamás han trabajado sino por el temor del látigo, que siempre han visto como el supremo bien la ociosidad, porque para ellos el trabajo no ha sido sino la copa de la amargura y jamás han aprovechado el fruto de la industria, no pueden convertirse de un momento a otro en hombres activos, pacíficos e industrioses, tales como a este país convienen, y por consiguiente, su importación sería para nosotros la mayor de todas las calamidades.

IMPORTACIÓN DE SUIZOS

La situación un tanto perturbada de la América del Sur y la deplorable guerra de la del Norte, señalan la Central, como el mejor punto en la actualidad para recibir a los honrados y laboriosos suizos.

Muchas preocupaciones injustas se habían difundido por los enemigos de la emigración contra este país, ya sobre circunstancias climatéricas, ya sobre su

(*) Es el de 1864; no pudimos consultarlo, no lo hallamos en la colección empastada de la Biblioteca Nacional.

régimen político, y ya en fin acerca de su inaccesibilidad.

Todas ellas han sido victoriosamente combatidas. Los sabios naturalistas Wagner y Jeheger, hablando de las primeras han probado en sus luminosos escritos sobre Costa Rica, que si bien las costas son insalubres para los europeos recién llegados, existen con profusión mesetas altas, fértiles y salubres donde sin inconveniente puede la raza blanca vivir y prosperar. En ellas, y no en otro punto, será donde el Gobierno, tan interesado en el buen éxito de las colonias, les fija su residencia.

Por lo que hace al régimen político de nuestro país, libertad de la industria, y seguridad de las conciencias, ha bastado hacerles conocer la ley fundamental que nos rige, y sobre la que descansa nuestro sistema y nuestra organización entera, para tranquilizar a los asustadizos.

*

Del Informe de Relaciones Exteriores (1867):

ALIANZAS CON LOS PODEROSOS, NO

Para un pueblo naciente y pequeño, pocas seducciones son tan peligrosas por el brillo de que están rodeadas y por el eco que encuentran en los corazones generosos, como las que despiertan el deseo de que la patria aparezca en el mundo considerada, respetada y temida, gozando del influjo y ascendiente que entre sí ejercen las naciones elevadas a cierto grado de poder.

La hermosa teoría que fundada en la razón y el derecho, nivela las entidades políticas, cualquiera que sea el lugar que ocupan y los recursos de que disponen, excluyendo el imperio de la fuerza y los medios materiales de hacerla valer, aumenta el peligro de la fascinación y no pocas veces arrastra a los pueblos a su ruina y exterminio.

La historia antigua y contemporánea es la única que con sus severas lecciones sirve de correctivo, señala a cada pueblo el camino que según su estado debe seguir, y descubre los embarazos y tropiezos en que otros han caído. Ella nos servirá de guía, y sin perder la esperanza del pronto y completo triunfo del derecho la seguiremos, mientras tanto, con el más escrupuloso cuidado.

Reconociéndonos nosotros mismos en el primer período de formación o de construcción, nuestras relaciones con el exterior se reducen a mantener la armo-

DR. E. GARCIA CARRILLO

Médico - Cirujano

**ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL**

Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
Teléfonos 4328 y 3754

nía y buena inteligencia que dichosamente ha existido y existe entre ésta y las naciones que nos favorecen con su amistad, concediendo a todas, sin distinción ni privilegio, las ventajas que justamente demandan para su comercio y para sus nacionales, muchas veces, o mejor dicho, siempre sin reciprocidad efectiva.

Esta inflexible regla de conducta que desde la independencia nos hemos propuesto seguir, y que nunca debíamos perder de vista, es la que ha determinado al Gobierno a no entrar en las ventajosas alianzas para que ha sido invitado; no obstante que reconoce y agradece la prueba inequívoca de amistad y deferencia que se le da, al contar con él en asuntos de tanta importancia.

*

De los Informes de Hacienda, Relaciones Exteriores, Cuito e Instrucción Pública. (1868):

CUENTAS ESTRUCTURADAS

Si bien es necesario como condición esencial a la existencia de toda sociedad, la contribución de sus miembros a las cargas públicas; si es indispensable que los ciudadanos de un Estado hagan el sacrificio de una parte de sus ganancias para obtener la seguridad de las personas, del honor y de la propiedad: si es imposible conservar el orden, la integridad y la dignidad de la República sin que ésta dé al Gobierno los medios de llenar su destino, también es justo que el pueblo sepa cuál es la medida de sus necesidades, para que el sacrificio no exceda los límites de ella: que le conste la buena inversión de los caudales y que sobre todo reciba de sus Administradores la más estricta cuenta de los objetos a que han sido destinados.

¿Y LOS INTERESES DE LA MASA?

La opinión pública se manifiesta inclinada a suprimir el derecho sobre la exportación de aquel fruto (*), creyendo mejorar la suerte de los productores y alentarlos en sus empresas con este ahorro de gasto.

Acepto como uno de tantos hacendados la buena y sincera intención de los que se afanan por mejorar nuestra suerte; pero temo que el mal sea más intenso de lo que se piensa; creo que se deben tener en mira no sólo los intereses del contribuyente directo, sino los de la masa entera, que en último término es la que sufre, y que sólo llegaremos a resultados prácticamente favorables, abriendo nuevas fuentes a la riqueza pública, aun cuando sea a costa de alguna de las rentas actuales.

EL TESTIMONIO DE LOS SABIOS

Habiendo llamado a la atención del célebre Instituto Smithsonian la riqueza y variedad de los productos naturales de este suelo, ha tenido la generosidad de ofrecer ejecutar por una comisión de sus ilustrados miembros, el estudio del país, con tal que se le reconozcan los gastos. El Gobierno por su parte recomienda la

aceptación del ofrecimiento, y no ve inconveniente en que se vote una suma para hacer frente a los indicados gastos.

Este es indudablemente el mejor medio de dar a conocer a Costa Rica en el exterior y de atraer sobre ella las miradas no sólo de los que buscan para inmigrar los medios de subsistencia, sino también las de los sabios, en provecho de la ciencia y de la humanidad.

LIBERTAD DE CULTOS

Limitado como es entre nosotros el número de habitantes que pertenece a los cultos disidentes, las cuestiones religiosas que en otras partes tanto agitan la sociedad, carecen aquí de oportunidad y de interés.

Una que otra ocasión la Autoridad Eclesiástica en uso de la libertad de que goza, rechaza con más o menos violencia los ataques que la prensa o el derecho de reunión ha solido dirigirle, casi siempre sin consecuencias trascendentales. El Gobierno se abstiene de intervenir, mientras el orden público no se perturbe: pero si desgraciadamente llegase el caso, medios legales hay para detener a cualquiera que sea el agresor.

Por lo demás, el Venerable Clero y su digno Obispo cumplen debidamente las obligaciones de su alto Ministerio.

CONTRA LIMOSNAS FORZOSAS

Casi al mismo tiempo de ventilarse y decidirse la anterior cuestión, el Gobierno tuvo la pena de negar el pase a dos Breves expedidos por nuestro Santísimo Padre el Señor Pío IX, contraído el uno a conceder a los fieles de esta Diócesis, por el término de diez años, las gracias e indultos de la Bula llamada de las cruzadas, mediante una limosna que recaudaría una comisión especial y remitiría cada año, para invertirla por terceras partes iguales en provecho de las Santas Misiones y del Colegio Americano, recientemente fundado en la Ciudad Eterna.

El otro otorga un indulto por el término de ocho años a los fieles cristianos de uno y otro sexo residentes en esta República, para que en los días no reservados, puedan comer libre y lícitamente carne sana huevos y laticinios, siempre que también satisfagan una limosna de-

dicada íntegramente a las Santas Misiones

Como por una y otra parte, la limosna pedida bajo estímulos de una pena o de una promesa, pierde el carácter de espontaneidad que la distingue, y se convierte en contribución, tanto más forzosa cuanto es a la conciencia a la que apremia; y como por otra parte, todo el anhelo del Gobierno se dirige a abaratar cuanto sea posible los consumos, no podía consentirse en un recargo cuyo monto, aunque aparentemente insignificante, se puede medir por la cantidad de millones de pesos que la misma renta producía a los Monarcas Españoles, en el tiempo que la obtuvieron del Papa Calixto III.

BUENO SERÍA UNO Y OTRO

Basta saber que las escuelas de esta Provincia continúan cerradas en todos los cantones y distritos, a excepción de la escuela central y de párvulos de esta ciudad, para deducir lo que en otras partes ocurrirá.

Prevenir tan funestos extremos, y si era posible implantar una mejora radical, se proponía el Gobierno al pedirnos el año próximo pasado que la enseñanza primaria se pusiese a cargo del Estado, único que por ahora encuentra los medios suficientes para atenderla.

Construir un edificio apropiado donde quiera que haya un número de treinta niños, amueblarlo convenientemente, proporcionar el material de escuela y dotar bien a los maestros y a los inspectores, supone recursos que por ahora sólo la nación puede suministrar.

El Gobierno siente que las Cámaras no participen de esta opinión; pero se cree vindicado con los esfuerzos que tiene hechos para que se le confíe un ramo cuyo sostenimiento ha ofrecido.

Por un contraste inexplicable la educación profesional que da la Universidad, está en buen pie y no se puede negar que progresa, o al menos tiene los medios para conservarse y perfeccionarse. Es decir: negamos lo estrictamente necesario a las masas y concedemos hasta el lujo de la ciencia a unos pocos. Bueno sería uno y otro.

(Más ideas de don Julián Volio, más referencias, las hallará el lector curioso en los números 8 a 12 del tomo VI de este semanario.)

Arquitas de Tarento

Después pasó Platón a la Italia Meridional, movido seguramente por el deseo de continuar en la tierra de los pitagóricos sus estudios de matemáticas. De la secta no quedaban restos sino en Tarento, la ciudad más importante entonces de la región, y en ella residió principalmente nuestro filósofo. En este lugar trabó amistad con Arquitas de Tarento, célebre político, hombre de ciencia y artista. En la personalidad del ilustre tarentino, encontró Platón reunidas dos cosas, cuya armonía durable y general formaba uno de los votos más ardientes de su corazón: el poder político y la inteligencia científica.

(De Enrique Molina, *La herencia moral de la Filosofía griega*. Concepción, Chile, 1936).

De GOETHE (Diván oriental-occidental):

¿Qué es lo que acorta el tiempo?

La acción.

¿Qué es lo que insoportablemente lo alarga?

La ociosidad.

¿Qué hace a uno entramparse?

Aguardar y tolerar.

¿Qué lo que hace ganar?

No reflexionar demasiado.

¿Qué es lo que da honra?

Defenderse.

(*) El café.

Carta abierta de Julieta Carrera a Labrador Ruiz

— Envío de L. R. La Habana, Junio, 1939. —

La Habana, Cuba.

Creo, amigo mío, que si los libros de tantos de nuestros famosos escritores tuvieran el garbo y desenfado de tu prosa, esa prosa lenta pero que no arrastra rumbo, — lenta en el discurso interior, en la arquitectura esquemática y en *maillot*, — de tu «Laberinto» y de tu «Cresival», ganarían mucho las letras cubanas, en el sentido de saneamiento, de asepsia, de ir disolviendo tumores, y de sustituir el utillaje y la falsa joyería de los adornos por el traje playero o deportivo, que permite el escorzo ágil y el donaire en el paso. Tú sabes andar; andar en la vida y en la frase. Tus libros carecen de pudor, en el sentido de empaque en la vestimenta y densidad en las ideas. Pero no son impúdicos. Les salva la naturalidad. No esa naturalidad artificiosa de las almas virtuosas y el traje bien llevado, sino la naturalidad del tigre en la selva, del caimán en el agua, del cóndor en la gentil transparencia del aire. Conforme a un título de tratado, tus novelas podrían ostentar este epígrafe altamente sugestivo: de la ingenuidad de la fiera... Fiera también es el alma niña, cuando desconoce el temor, porque no la han contaminado con monsergas metafísicas, ni la han sometido al suplicio de las prohibiciones, las normas, los tabúes, y cuantos principios inventa el hombre para encadenar al buen instinto, impidiendo que obedezca a estas dos seducciones: la sensualidad y la aventura.

Lo que más me gusta de «Laberinto» y «Cresival» es que son libros adultos, doctorados en idiomas de inquietud, que poseen el arte de la coquetería; esa coquetería que vuelve airoso hasta los vocablos erizados de púas, las palabras que prohíbe la decencia, cuando la decencia no es más que la máscara para encubrir la falta de fuerza. En todos los tiempos se ha sentido miedo de libertar las palabras. Ha habido siempre términos tabúes. Y esos términos son los que pones gozoso en circulación, acuñándolos en forma que revelan lo disoluto, inconsistente, falso y a punto de fracasar, de una generación, la generación de nuestros contemporáneos, enferma de abulia, de metafisiqueo, de podredumbre; falta de sensualidad, por lo mismo que desconoce la misión que desempeña la sangre, y obedece tan sólo a la prepotente incitación de los nervios. El nerviosismo nos está perdiendo. El nerviosismo y la angustia y esa continua mecanización de los sentimientos. Lo que hace soporosos y aburridos a la mayoría de nuestros escritores, es la preferencia que otorgan al estilo mecánico, un estilo de período desmontable como una obra de relojería.

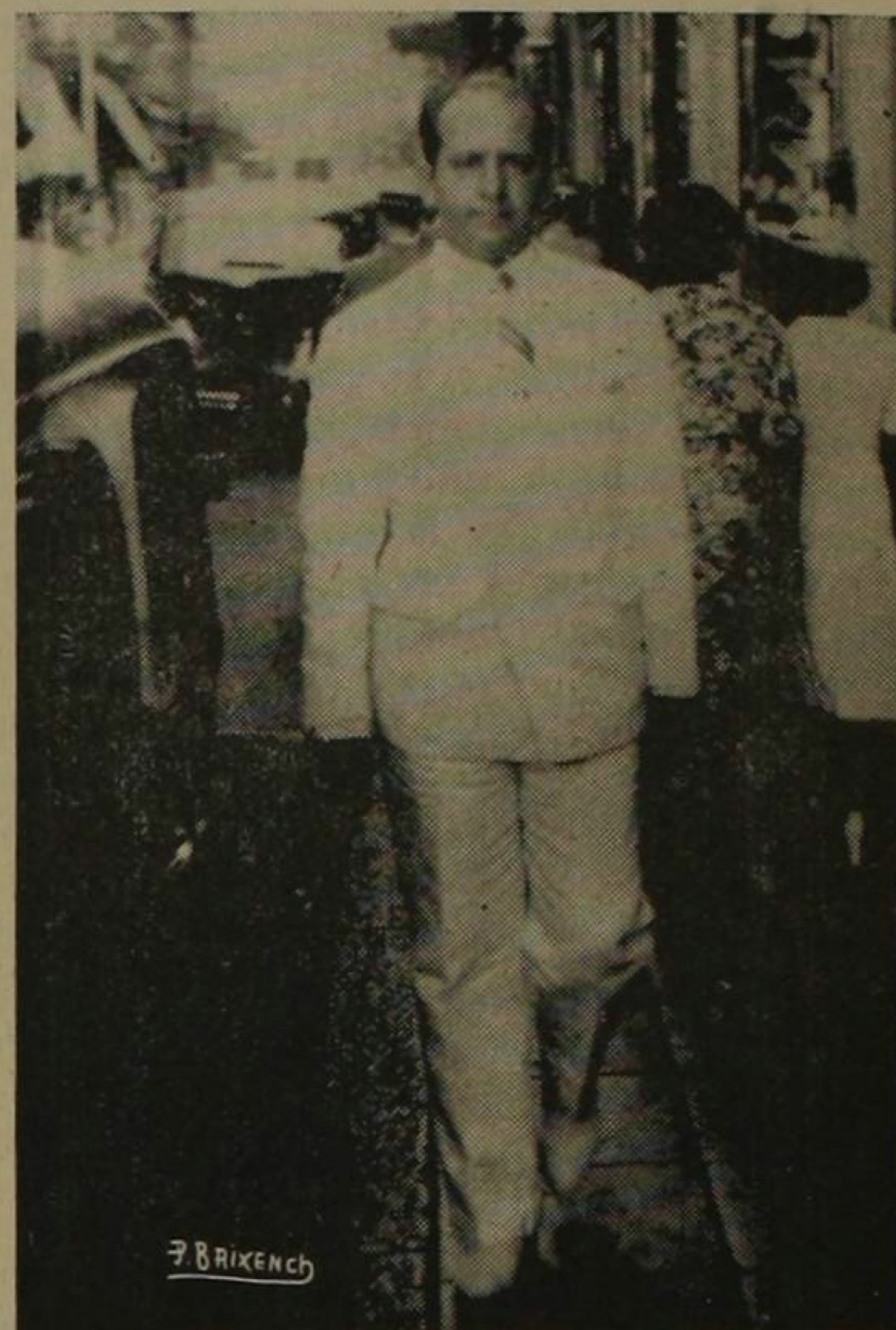
La ausencia de mecanización, lo deportivo, cinematográfico, garboso, fresco y en donaire de tus ideas, de tus imágenes, y esa discontinuidad en los capítulos, amén de la falta de temor al

lanzarte al tremendo espectáculo de tu propia marcha, te crean un estilo vivo, fluyente, de salto de agua, de borbotón de sangre, el único estilo que hoy podemos soportar. Novelas de ideas gimnásticas, «Laberinto» y «Cresival» me atraen porque vivifican el paso, aceleran el pulso, y han perdido el respeto a las andaderas, a las arquitecturas sólidas para asumir una posición de insurgencia, de sátira, de ruptura a tiempo del compás, para lanzarse al contrapunto y la fuga, metiéndose por los vericuetos simultáneos del Yo y del No-Yo, hincando los talones en el campo de la conciencia, la pierna y el brazo listos al salto y la incursión en el agua fría y peligrosa de la subconsciencia.

«Laberinto» es novela, cuento, ensayo, poema, estampería, porque tiene algo de cada una de estas cualidades, sin serlo totalmente. Podría dividirse en relatos y poemas en prosa, pero está mejor así, careciendo de sucesión lógica, inconexo, verdadero laberinto en el que la idea apunta, la imagen se escorza, el paso se resuelve en salto, el salto en carrera, la carrera en atropello. Los «Tres Lápicos» y «Las Máscaras» son florilegios para una antología de prosa nueva. ¿Y «Cresival»? «Cresival» es el símbolo de tanto periodiquero y escritor que pretende haberse injertado en genio, cuando en lo que se fagocita es en sabihondismo, en espectáculo cronométrico, en crujir de volantes, en vistoso atuendo, hasta el punto de que sus libros, como damas con miriñaque, no permiten que se vean, ya no digamos los tobillos, sino que esconden hasta la punta de los pies.

La tristeza y la atmósfera de angustia de nuestros miserables cabarets, has sabido hermanaarla a la estampería en que se mueven los hombres de letras, los forzados del periodismo, los presidiarios de la rotativa y la falange de seres anormales que confunden el talento con la picardía, el *choteo* con el humorismo, la desvergüenza con los estados intersexuales. La peor plaga que le ha caído a la literatura en Cuba es la incursión en su campo de tribadas vulgares que se consideran civilizadas, de *snoobs* que se apellidan dandys, y tipos de carácter indefinible, mejor dicho, carentes de carácter, que parangonan espiritualidad con afeminamiento, o que se consideran metafísicos porque están ausentes de toda manifestación de humanidad.

Si como dice el sordo, feo y a ratos genial Torres-Rioseco, «el arte nuevo obedece a un mandato orgánico, a una impostergable necesidad de expresión individual», nadie puede merecer tanto el calificativo de artista nuevo, como tú, que al impulsar este garboso «Laberinto» y ese paso en donaire de «Cresival», no marchas pesadamente sino con ritmo gimnástico. Creo, amigo Labrador Ruiz, que haces bien en no someterte al traje, sino al revés, en ha-



Labrador Ruiz en una calle de La Habana
(1939)

cer que la ropa se ciña al cuerpo. Has sabido hacer que la idea se presente desnuda y que ande sin trabas. Conoces el arte de someter la palabra a la graciosa desnudez de la idea. Y tus ideas, al igual que tus imágenes, si bien operan con el detalle y saben esgrimir el estilete del matiz, poseen sobre toda otra cualidad, el sentido inmanente de la danza. Lo que más sabor tiene en tus libros es el donaire con que sabes sostener el dinamismo en la maniobra larga de esas novelas, en que se mueven con desenfado gentes de toda calaña y estirpe, que al fin y a la postre no son más que imágenes repetidas de las múltiples facetas en que se distraza tu propio Yo.

JULIETA CARRERA

El viejo

«Las mujeres no hablan más que pavadadas, y, como dice muy bien *el viejo*, es mejor tener que tratar con pillos que con zenzos. ¡El viejo, mi padre! ¡Caramba que era malo mi padre antes! Era malo... pero era *guapo*. Yo no he encontrado otro hombre tan valiente como el viejo. ¿Seguirá siendo injusto? ¡Porque era guapo, pero era injusto! ¡Ah, las que me ha hecho! Y no puedo olvidar (*) las injusticias... pero es mi padre, y los padres...»

(De Benito Lynch, en *Los caranchos de la Florida*. Espasa-Calpe. Madrid. 1931).

(*) En la novela, acaba por matarlo, el hijo torracho, al padre.

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
31-33 East 10th Str.

Carta a Blanca Luz Brum

— Colaboración —

Estimada Blanca Luz: sea mi primera frase de agradecimiento por su obsequio, de seis ejemplares de su libro *Cantos de la América del Sur*, a la Sociedad Amigos del Arte, y por el ejemplar a mí dedicado con tanta cordial generosidad por mi aun reducida labor literaria.

He hecho que quede constancia en acta de su gentil dación y le ruego acepte mis más expresivos agradecimientos a nombre de la Sociedad, de cuya presidencia tengo por ahora la responsabilidad.

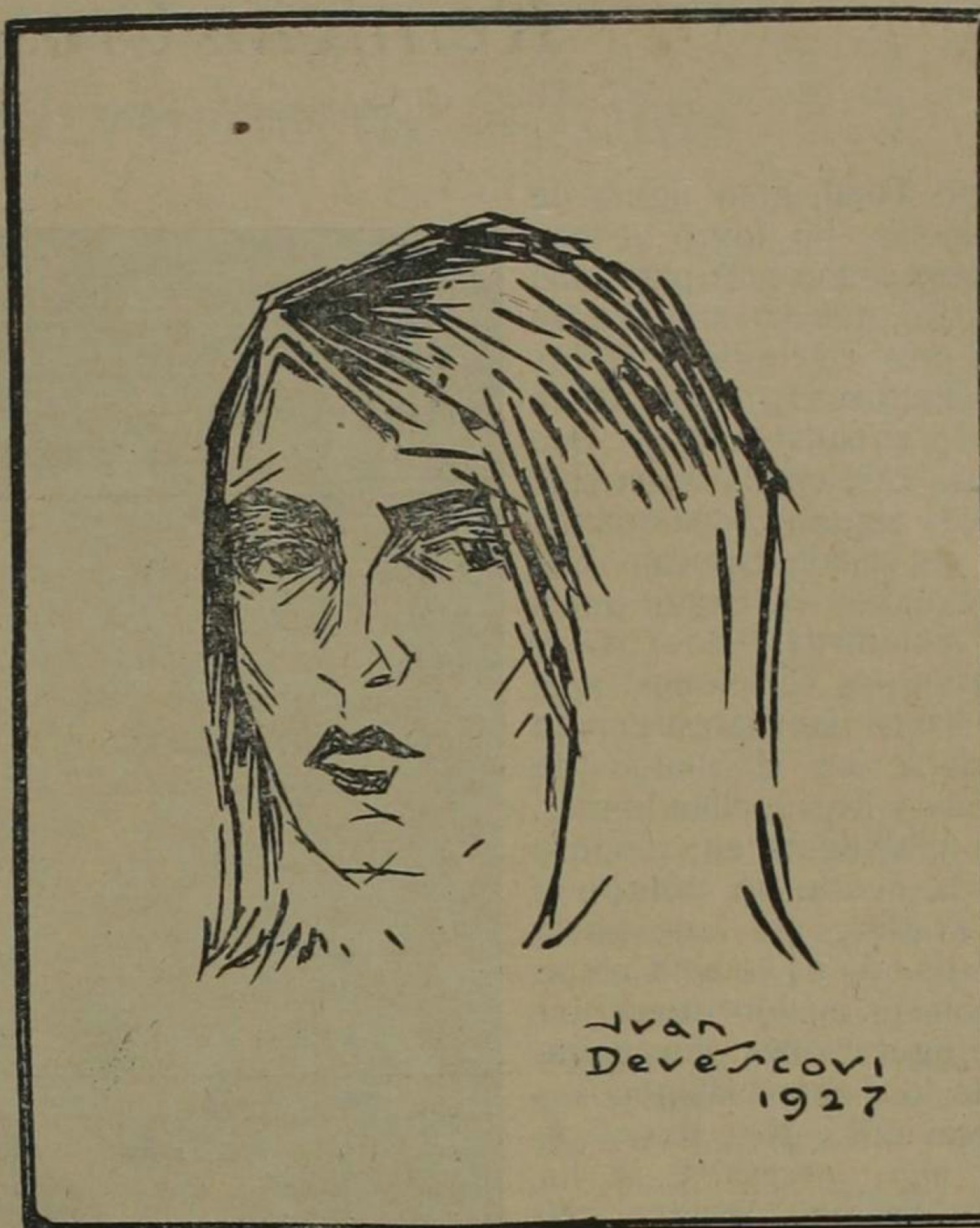
Si esta carta fuese de puro protocolo, debiera haber terminado en el punto aparte superior. Pero entre gente de pluma no está bien el protocolo diplomático, ni está bien quedarse con la impresión recoleta de una lectura, ni está bien no aplaudir a autores de su laya.

Sin más, pues, entro al segundo tema de la presente. Divide Ud. su libro en tres porciones con bastante exactitud. Esto revela, desde luego, un espíritu crítico vigilante. Este espíritu me indica, por lo tanto, que Ud. puede oír la voz de un amigo que es un lector atento.

La primera parte de su volumen es el canto por un paraíso buscado, paraíso que todavía el hombre espera sobre esta buena tierra. Porque el hombre actual, como ninguno de la historia anterior, tiene sus sentidos y anhelos proyectados hacia un futuro más justo y bello. El hombre contemporáneo, a la inversa del renacentista, no llora una edad de oro pasada ni gime por el «paraíso perdido», como el poeta inglés, lo busca o lo inventa con una fe conmovedora o con una imaginación creciente. Usted está a tono con este ser angustiado y jubiloso a la vez que marcha hacia un mundo de materias y esencias más puras. Este futurismo—no el del pobre Marinetti—ha dado a la vida presente una proyección de admirable seguridad: va a conquistarse un puesto seguro en la historia humana, historia sin luchas estériles; pero con luchas heroicas y fértiles por los valores, esas esencias sutiles de las personas, obras y cosas que los filósofos llaman bienes esenciales y cuya metódica científica, la axiología, es uno de los más maravillosos descubrimientos del hombre del siglo xx.

La segunda porción de su libro está compuesta por cantos de rebeldía por la injusticia humana. El rebelde es siempre simpático, pero no siempre es poeta. El motivo lírico resulta encadenado a un asunto real, doliente, dilacerante, asunto digno de atención jurídica; pero rara vez digno del verbo poético. Pienso que no estoy afinado al ritmo de su verso; de ahí que no vibre con sus imágenes líricas. Limitaciones fatales, amiga mía.

En la última parte de sus *Cantos*, toma el camino de la poesía libre, esto es, su corazón se pone sólo a cantar, a cantar sin tener un programa, sino a obedecer al anhelo profundo que posee el ser humano de expresarse, de transmitirse. Sin duda, es decir, para mi gusto, ésta es la mejor porción del texto.



Blanca Luz Brum

Su espíritu creador lanza el vuelo de su voz sin más limitaciones que las que impone la sola técnica literaria.

En resumen, un libro conseguido por la motivación auténticamente americana que alienta en sus páginas; además, sincero, valiente y presentado con buen gusto por la Ed. Ercilla.

Sin embargo, antes de terminar quiero hacerle una confesión, confesión que he dudado mucho antes de escribirla; pero que a ley de hombre honrado debo expresársela con franqueza: usted es mejor prosista que poetisa.

¡Qué bellas páginas tiene en *Blanca Luz contra la corriente*! La prosista

es rica de matices, abundante de léxico, aguda en las sugerencias, numerosa en el contraste, fina en la observación y fuerte en la censura.

Estimada Blanca Luz, le he escrito con toda franqueza, porque entre compañeros de oficio, no cabe otra actitud. Espero que luego me dé el placer de leerla en prosa de nuevo, aunque si me da verso no lo desecharé, por cierto. Reciba, entretanto, el más cordial saludo de su amigo que la estima muchísimo,

NORBERTO PINILLA

Santiago-Chile, 12-VI-39.

Consideraciones religiosas

(Son de Jacobo Boehme)

La fuerza y la esencia de Dios domina en todo, tanto en los cuerpos celestes como en nosotros mismos. Dios no está desligado de la naturaleza, sino que se comporta con ella como el alma con el cuerpo. El cielo no está allá arriba, en lo azul, sino dentro de tu propio interior, donde la vida divina se agita. Dios no está lejos; tú vives en Dios y Dios en ti; y si tú eres puro y santo, tú eres Dios. El fuego, el aire, el agua, la tierra... todo es Dios. Si contemplas las estrellas y la tierra y los abismos, contemplas a Dios, y dentro del mismo Dios vives y estás tú. En los cuerpos celestes, en los elementos y procesos de la naturaleza está Dios escondido, pero en el espíritu del hombre se manifiesta. Nada se comprende de Dios cuando el alma está separada de El, como si fuera un ser aparte.

De la pequeñez y abandono del hombre en la naturaleza le consuela, por lo tanto, un panteísmo místico.

(Augusto Messer, *La Filosofía moderna*. Revista de Occidente. Madrid. 1927).

Somos Trujillos netos

También había entre estos dos respetables sujetos parentesco de afinidad, porque Dña. Bárbara, esposa de Santa Cruz, era prima del gordo, hija de Bonifacio Arnáiz, comerciante en pañolería de la China. Y escudriñando los troncos de estos linajes matritenses sería fácil encontrar que los Arnáiz y los Santa Cruz tenían en sus diferentes ramas una savia común, la savia de los Trujillos. «Todos somos unos—dijo alguna vez el gordo en las expansiones de su humor festivo, inclinado a las sinceridades democráticas—; tú por tu madre y yo por mi abuela, somos Trujillos netos, de patente; descendemos de aquel Matías Trujillo que tuvo albardería en la calle de Toledo allá por los tiempos del motín de capas y sombreros. No lo invento yo, lo canta una escritura de juros que tengo en mi casa. Por eso le he dicho ayer a nuestro pariente Ramón Trujillo... ya sabéis que me le han hecho conde... le he dicho que adopte por escudo un frontil y una jáquima con un letrero que diga: *Pertenecí a Babiéca*...

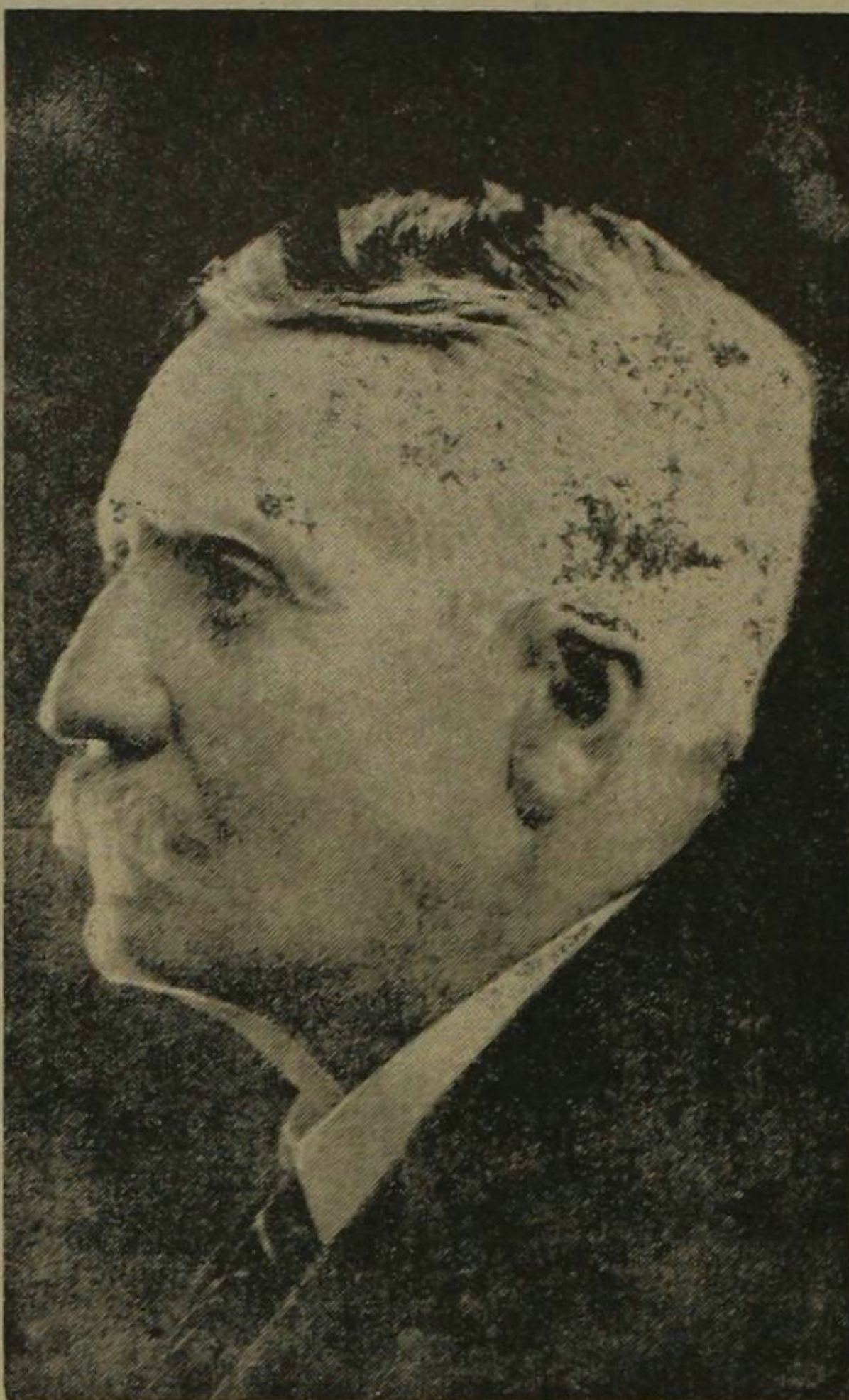
(De B. Pérez Galdós, en la novela *Fortunata y Jacinta*. Madrid, 1929).

Remigio Crespo Toral

— Colaboración. Quito, setiembre, 1939 —

Remigio Crespo Toral, gran figura de las letras ecuatorianas, no logró vencer, como otros de obra acaso más parca, los lindes andinos, para que su nombre se bañara de auras de celebridad en los climas distantes. Faltóle el recurso de la propaganda y a la circunstancia de que se le desconociese casi en países en los cuales los libros de algunos ecuatorianos son celebrados, se refería Gonzalo Zalumbide en su estudio «Un gran poeta ignorado». Los volúmenes de Crespo Toral hiciéronse en las ediciones que hemos dado en llamar familiares, por su destino de quedarse en el marco de nuestras montañas y llegar, cuando más, al reposo de las bibliotecas en donde a veces se recoge la suerte del polvillo o medra la polilla erudita, esa que gusta de comerse la letra. Y es que Crespo Toral cumplió con su misión de escribir sin el anhelo de figuraciones que acicatea el empeño de los menos afanosos y de los más precavidos. No buscó la autopropaganda, algo necesaria al fin cuando se desarrolla con mesura. Ni hubo de recurrir alelogio persistente de los otros, en busca de reciprocidades. Y este es ya un perfil sereno que parecía demostrarse en el soma de Crespo, en su cabeza digna y firme, sin orgullo.

Ocorre que los nuevos, por un sentimiento cónsono con la prisa de su estreno, desdeñan en cierto modo a los que llaman clásicos. A condición de merecer ellos también, después de la prueba del tiempo, el dictado de tales si llegaron a realizar la obra perfecta. No es raro, por esto, que los que pertenecieron a una escuela que no está en boga, caigan en temporales desestimaciones o se ejercite con ellos una revisión apresurada, y a tal punto apresurada, que los juicios se establecen en muchas veces sobre lo que no se conoce suficientemente. Pero de un balance crítico de la obra de Crespo Toral, ha de quedar la valía de aquella, una de las más completas y magníficas en las letras ecuatorianas. Ya se ha de escribir el libro que la valorice y la pese enteramente. Y este no es el momento, ni el tiempo y el espacio darían para el desarrollo propicio de un aprecio, así no fuese más que panorámico, de sus libros de latitud y de profundidad. Pero apuntaríamos un concepto de conjunto, sosteniendo que en Crespo Toral existió un gran polígrafo. El hombre de muchas letras. El talento universal para el cual el estudio es de naturaleza, así como la facilidad de la expresión. Acaso, personalmente, no nos pasione el Crespo Toral poeta. Mas el burilador de estrofas, con un tacto parnasiano, siempre será admirable. No es, para nuestro juicio, enteramente emotivo. Una sobriedad de temperamento corre por su estrofa marmórea. Pero el sensitivo entibia, una vez, su verso de aura cálida, con las remembranzas marinas y azuayas y amorosas de su «Mi Poema». O se muestra romántico en «La Leyenda de Hernán», en donde hay episodios casi enternecidos. En cambio parécennos de alguna frialdad esta-



Remigio Crespo Toral

tuaria sus Leyendas de Arte. El tema libresco no se esponja en metáfora caliente. Los perfiles de los del Arte se troquelan en forma modelada y los ojos verdes de la estatua bella, están fijados en esmeralda mineral. No obstante, la perfección de algunas de sus leyendas equivale como una reviviscencia de las vidas de quienes se dieron a la fiebre in-

Así está escrito

— ¡Qué quieres, Deborah! — decía Mendel Singer. Los pobres son impotentes; Dios no les da piezas de oro, no les toca la lotería y deben sobrellevar su suerte con resignación. El da a uno y se lo quita al otro. No sé por qué nos castiga: primero en Menuchim, el enfermo, y ahora en nuestros hijos sanos. Así es de miserable la suerte del pobre cuando ha pecado o se halla enfermo. Pero debe ser aceptada sin protestas. Deja que los hijos entren en el servicio. ¡No se perderán! No hay fuerza alguna contra la voluntad del cielo. De él vienen el trueno y el rayo; se aboveda sobre toda la tierra y nadie puede esconderse. Así está escrito.

— El hombre debe saber ayudarse a sí mismo, y Dios le ayudará. Así es como está escrito, Mendel. Sabes siempre de memoria las frases falsas. Se han escrito miles de sentencias y tú no conoces más que las inútiles. Te vuelves tanto a fuerza de enseñar a los niños. Tú les das a ellos toda tu inteligencia y ellos te dejan a ti su ignorancia. ¡Eres un maestro, Mendel, un maestro!

(De Joseph Roth, en la novela *Job*. Madrid 1939).

terna de la creación. Y abrir el libro de un millar de páginas es como pasearse por el panteón de los inmortales.

El Crespo Toral prosista siempre se nos ha revelado intachable. De los completos, de los acabados. Digno de llegar a una antología en la que figuraran los doce mejores prosistas de América. No solamente entre los diez más calificados de nuestra patria, tal como lo apuntó Nicolás Jiménez, incluyendo entre aquellos, por exceso de benevolencia, a este comentarista, y acaso por sus libros de mayor reposo. Prosista hecho de todos los valores, Remigio Crespo Toral. De un estilo sin preciosismo, más bien academista, límpido de pureza, esencial en la sustancia y con esa propiedad de la forma, que trasciende del fondo, o que más bien se traduce en la unificación. Prosa parcamente adjetivada, sin campo mayor para un metaforismo abundoso que es de tan difíciles realizaciones y que puede dar en la fatiga, en el recargo o el barroquismo, y que la juzgamos patrimonio de unos pocos y acierto, en verdad, de excepción. Prosa medulada y modulada, así por los asuntos de cerebraciones, como por el ritmo terso, igual, fluido. Al leer morosa y atentamente la prosa de Crespo Toral se llega a la penúltima justificación de que el poeta es el que está en mejor potencia para llegar a ser un gran prosista. Y que el escritor de pura sangre acaba por desembocar en el río ancho de la prosa.

Guardamos de Crespo Toral, un recuerdo amistoso, nítido y cercano. Su cabeza serena y ya trazada de arrugas es de las que no se olvidan. Cabeza erguida sobre el cuerpo alto y recto, en la edad del ocaso. Nevada en una blancura total. La figura empaquetada en un traje negro, siempre irreprochable. Los ojos con un cerco algo enrojecido por la edad y la vigilia de lámpara, junto al libro millonésimo o a la cuartilla que se llenaba renovadamente con su letra sin temblor, de fino perfil, estilizada y flaca como si hubiese sido trazada con la punta de un alfiler. Bajo la nariz recta el bigote blanco, caído en dos breves alas sobre los labios del conversador amable que nos decía muchas cosas de la historia y de los grandes hombres del Arte, para conmoverse brevemente, cuando recordaba de sus estrofas de «Mi Poema» o de sus amigos que le antecieron en el viaje, como Miguel Moreno o el dulce y múltiple Honorato Vásquez... Estaba hecho, formado del todo, ya sin inquietudes visibles, aun cuando le doliese en lo profundo ese algo que no puede estar ausente de la vida. Crespo daba la impresión de que no existían en su temperamento esas zonas que están todavía por poblarse. Y es que en hora más que meridiana, Crespo debía sentir que en él ya no había nada por hacer. Pero no fué declinante su tránsito hacia el año ochenta. Recto y ágil todavía, parece que escribió y leyó casi hasta la víspera de su fin de viaje.

AUGUSTO ARIAS

Feminidad distendida Las astillas olorosas de «Tala»

— De Taller. México, D. F., octubre de 1939 —

Tala, ¿de qué? Del árbol del corazón teresiano, en la imposible Teresa, en la madre, la santa madre carnal de hueso estremecido y vena fija, en nuestra irre-denta madre Gabriela Mistral que a golpe de hacha de leñadora vasca labra su claridad difícil, inundada de selvas y mon-tañas, enlazada de tenebrosas cobras y lianas de América. Tala de la que nos queda, porque le queda a ella, el corazón hecho astillas, oloroso del verde jugo de árbol recién herido y nos da en los ojos el surtidor crecido y repentino de la savia, anegándolos del húmedo femenino secreto de su planta aparentemente rese-ca y yerma.

Pero oigámosla, oigamos el aroma olo-roso, vivo, sonoro, de su tronco acaba-do de talar, entregado en tumbo tierno a la tierra que lo reclama, a su origen quizás:

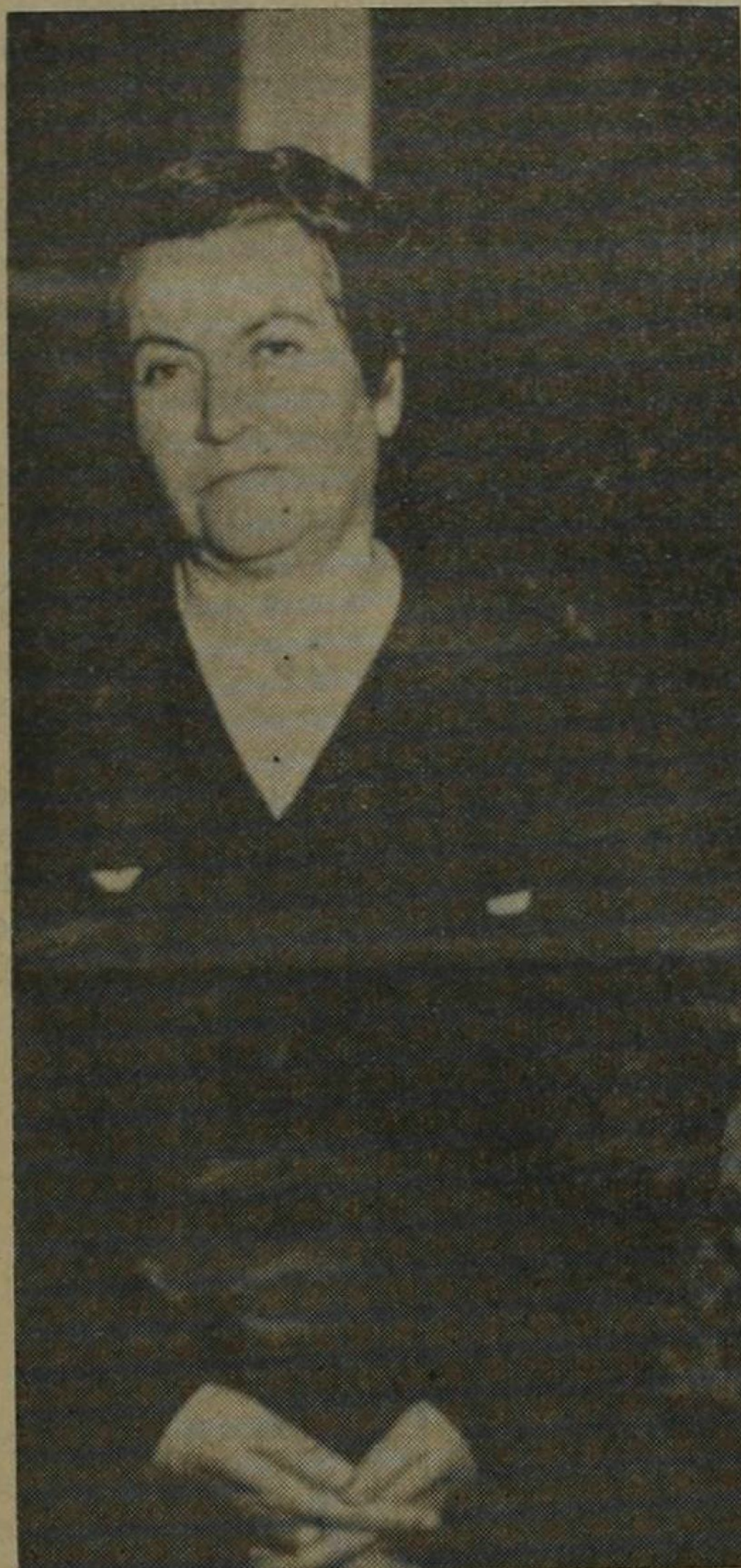
LEÑADOR

Quedó sobre las hierbas
el leñador cansado,
dormido en el aroma
del pino de su hachazo.
Tienen sus pies majadas
las hierbas que pasaron.
Le canta el torso de oro
y le sueñan las manos.
Veó su umbral de piedra,
su mujer y su campo.
Las cosas de su amor
caminan su costado,
y las que nunca tuvo
le hacen como más casto,
y el muy dormido, duerme
sin nombre, como un árbol.
El mediodía punza
lo mismo que venablo.
Con una rama fresca
la cara le repaso.
Se viene de él a mí
su día como un canto
y mi día le doy
como pino cortado.

Regresando, a la noche,
por ceguedad del llano,
oigo gritar mujeres
al hombre retardado;
y cae a mis espaldas
y tengo en cuatro dardos
nombre del que guardé
con mi sangre y mi hálito.

Citamos este poema entre todos los del libro, no con la intención de descifrar la fuente del título, agudeza nada aguda por otra parte si así lo hiciéramos, sino con la más ambiciosa intención de descubrirnos la fuente misma del poeta. Porque aún creyendo que «Tala» es un extraordinario libro de versos, se nos antoja siempre, al pensar en Gabriela Mistral, mucho más extraordinaria ella misma como mujer excepcionalmente fe-menina, digan lo que digan quienes digan otra cosa.

Es esta feminidad, esta tierna, fuerte voluntad maternal, esta maternidad ver-dadera, lo que más nos importa de «Tala» como de todos sus libros y poemas, y a la vez lo que más exactamente nos importa en la mujer; ya que nos parece que la que no tenga este sentimiento carece de todos los demás, principiando por el del amor y en último término, o en primerísimo, no tiene nada para sí ni



Gabriela Mistral
(1938)

Americanidad

La Americanidad entraña un mundo nuevo. La Hispanidad de Maeztu pretende la vuelta a la Edad Media, la restauración del universalismo de la Cristiandad, como se comprendió, como se vivió en esa Edad Media. Empeño tan im-posible como el volver la leche ordeñada a sus originarias fuentes vivas. Y para exaltar esa Hispanidad, habla mal de Bolívar y Sarmiento el malhadado Maeztu, que nunca alcanzó al tal-lón del uno ni los tobillos del otro. Hay quie-nes claman: *Arriba el Imperio!* No ya para la América, henchida como está de fe en que su Americanidad será refugio de una nueva Huma-nidad sin odios para las razas que la informan, con simpática tolerancia para todos los credos.

Aquella Hispanidad entraña una Heroína muer-ta, envuelta en la púrpura que tejieron los telares de los siglos XVI y XVII.

La Americanidad, cosa espiritual de una nueva edad, entraña un Mundo Joven, un Nuevo Mundo.

(De R. Brenes Mesén. *La Tribuna*. San José de Costa Rica, 29 octubre, 1939).

*

El ejemplo de Newton

Personalmente, Newton es un fiel cris-tiano. Precisamente en el poderoso meca-nismo de la naturaleza, en esta «máquina del mundo» descubre una prueba convin-cente de la existencia de un creador in-teligente, que persigue de esta suerte sus fines. Pero excluye tales convicciones metafísicas rigurosamente de las explica-ciones físicas, que se limitan a los fenó-menos dados.

(Augusto Messer, *La Filosofía moderna*. Revista de Occidente. Madrid, 1927).

para los otros, nada que regalar, ninguna estrella o verdad que entregarnos, con-dición existencial del poeta.

Decíamos al principiar esta nota res-pondiéndonos a la pregunta ¿tala de qué?, que «del árbol del corazón teresiano, en la imposible Teresa Gabriela Mistral», cosa que evidentemente puede prestarse a confusión sin que sea esta nuestra voluntad. Y lo decíamos porque el poe-ta, el intelectual, verdadero desde luego, que lleva Gabriela Mistral aunque no lo quiera, o diga que no lo quiere, no pue-de convivir con la imposible fe del car-bonero que es la de la mística santa, la fe simple, popular, ya que esta fe de los carboneros no es posible para quienes no lo son. Así, queriendo serenarse con tal combustible, acaba nuestro poeta por arder más, hasta el punto de olermos al-guna vez a carne chamuscada, ¿por qué no?, vanamente. Tal en «Deshecha»:

Hay una congoja de algas
y una sordera de arenas,
un solapamiento de aguas
con un quebranto de hierbas.

O más claro:

Ahora ya es el reparto
entre dos devanaderas
entre Miguel y la tierra.

Es decir, entre el cielo y la tierra, entre la maternidad del cuerpo y aquella del alma que no es teresiana porque es el alma de Gabriela; la solución por el re-parto entre estas dos devanaderas: cielo y tierra, alma y cuerpo, realidad y deseo... no es solución (y ella lo sabe), aunque fuese la única, porque aparece después de solucionar así, de este modo simple y popular, con «una de cal y otra de arena» o «mitad a Dios y el resto al diablo», la cuestión de las devanaderas:

El trance de su conflicto
como el de un río en el delta,

ya que no es sólo a dos, problema de mitades, con quienes tenemos que repartir.

Terriblemente consciente de su poesía como todos los poetas que lo son y el primero de ellos Juan de la Cruz, Ga-briela Mistral nos da entrañablemente unidas a sus versos unas notas finales a modo de aviso y advertencia, que aun-que no son necesarias para adivinar su bosque porque de lejos se percibe el rumor de la tala, clarean la intimidad del poeta con prosa y sentimiento de ama-neceres, con viva y fresca, carnal y re-cién inaugurada palabra popular, es decir, de cada hombre y mujer del pueblo. Sobre «Muerte de mi madre» nos dice: «Ella se me volvió una larga y sombría posada; se me hizo un país en que viví cinco o siete años. país amado a causa de la muerta, odioso a causa de la vol-teadura de mi alma en una larga crisis religiosa. No son ni buenos ni bellos los llamados «frutos del dolor» y a na-die se los deseo. De regreso de esta vida en la más prieta tiniebla, vuelvo a decir, como al final de «Desolación»,—

(su penúltimo libro)—la alabanza de la alegría. El tremendo viaje acaba en la esperanza de las «Locas letanías» y cuenta su remate a quienes se cuidan de mi alma y poco saben de mí desde que vivo errante».

Esta alegría que nos anuncia, que se anuncia ella misma por encima de «La canción de las muchachas muertas», en la orilla final de las «Locas letanías», esta promesa auroral, no salva por ahora el precipicio, el borde mortal a que se asoma la feminidad distendida de Gabriela, distendida entre Teresa de Jesús y Miguel de Unamuno, centrada a veces en el sol aplomado de Antonio Machado, pero siempre hecha astillas o «Deshecha» su planta fecunda de dolor.

Bien lo sabe la muy doctora en soledades y llanto que no confiesa siempre por orgullo y altivez (quizás también por falta de fe ¿quién sabe?) cuando nos dice algo así, como que su alegría no será himnica porque los signos vendrán en brazos de la mocedad americana cuando ésta encuentre la raíz y se enraíce en su paisaje sin perderse en Madriles ni Parises, principalmente diríamos nosotros, en Parises. Y ella espera, desde su otra alegría desgarrada, el alborear de la mocedad que presiente en versos desceñidos,

en arte mayor y libre, no por su libertad de hechura sino por el albedrío de corazón pleno que los alienta, ese albedrío que ya físicamente advertimos en el espléndido paisaje de América.

Entre aquellas que conocemos, a pesar de que transpira impulso dionisiaco por fuerza de la sangre, es Gabriela Mistral la voz más cristiana y femenina de América.

El verso de nueve y de siete sílabas, y hasta el mismo octosílabo castellano asonantados, que se extienden con frecuencia por «Tala», le da una calidad de esgrima corta y lenta, esgrima de navajas o hachas, a lo que reclama, creemos, más libertado cauce para la cordillera viva que sube a nuestro poeta con más ligeros pies y clarísimo mirar de lo que parece, debido a esas siete, ocho y nueve campanadas monótonas de cada verso. Olvidando esta represión, esta excesiva contención y monotonía del verso, que salvo en ocasiones aparece en «Tala» y en los otros libros (no conocemos «Desolación») y hasta sin olvidarlo, sentimos que Gabriela Mistral junto con Pablo Neruda y precedidos de Whitman pertenece a las tres voces americanas más verdaderas de los últimos tiempos.

LORENZO VARELA

El horizonte creador del hombre americano

— Colaboración. San José de Costa Rica, octubre 12 de 1939 —

La vida, desenvuelta en función de la cultura, es vida de significación, pues dirige al hombre desde el espíritu y hacia la conciencia. Tarea superior es proporcionar a las almas jóvenes, con fe y sabiduría, los medios para que del manantial interior broten fuerzas y direcciones que conduzcan a los seres hacia la comprensión del mundo en sus sentidos cualitativo y cuantitativo. Destruir por el interés íntimo de lo superior las frivolidades diarias; conducir almas a una mayor compenetración espiritual. He ahí el ángulo del educador, he ahí la perspectiva desde donde debe saltar la voluntad pedagógica para conseguir la liberación y sublimación del instinto. Mas no penetremos en el mundo del adolescente para edificar y desarrollar contenidos, con frases huecas y sin sentido; tampoco mediante consejitos que a modo de «cafiaspirinas morales» pueden aliviar dolores pasajeros, pero incapaces de construir las bases morales, desde donde se levante activa, fuerte, diáfana y creadora la personalidad, que es unidad a la vez espiritual y moral. Otro es el camino: presentar la realidad en su vitalismo complejo, en su espontáneo devenir. Hacer desfilar la cultura, como sucesión de síntesis, como mundos de armonía y de relación. Cimentar en las bases de la conciencia el sentido de la acción moral y de la acción filosófica; por otro lado, el conocimiento de sí mismo. Sólo así podríamos los profesores situar a las generaciones en el eje de la auténtica cultura, o sea abrir su comprensión hacia su espíritu y hacia la naturaleza.

He dicho las palabras anteriores a mo-

do de somera introducción, pues deseo que en el día de hoy, y si es posible en los que siguen, os intereséis, alumnas del Colegio de Señoritas, por los fundamentales problemas de América, que es interesarse por el futuro; para que vuestras almas delicadas y sutiles, genuinamente espontáneas, cooperen en el proceso racial, o sea la formación de un tipo común americano, que ya se siente, que ya labora como unidad espiritual en el Nuevo Mundo. Nuestro continente, tantos años colocado como apéndice de Europa, comienza a crear una voluntad de poderío, necesaria por lo demás para la formación de una cultura. Hablamos de raza, como de bases íntimas, como de grupos de hombres que poseen ya finalidad en sus existencias; como naciones definidas cuya misión debe integrarse en un empeño histórico que dé originalidad a la existencia. Dejemos, pues, a un lado el término RAZA, significativo de características somáticas; no volvamos a perder el tiempo pensando en el color de la piel y del pelo; observemos algo que es más esencial, y de mayor importancia para comprender el significado de América en estos años de contradicciones, en estos tiempos de decadencia espiritual: LA CONCIENCIA AMERICANA.

Por lo demás, desde la época mesolítica, dice el gran sabio francés Eugene Pittard, en Europa no existen pueblos que presenten pureza de sangre. Entonces para América, debemos tomar el concepto raza como proceso psicológico, que desde la época colonial ha nutrido las actitudes humanas en las diversas etapas de nuestra evolución vital. Se trata, pues, de algo

que está en formación, en pleno desenvolvimiento, de un sujeto histórico, cuya empresa será formar una cultura americana, que trace orientaciones por donde el mundo occidental pueda hallar su salvación.

El 12 de octubre de cada año celébrase «la fiesta de la RAZA»; ya esta actitud es signo inequívoco de intuición americana. La historia en su eterna trayectoria, ha contribuido durante 447 años a una transformación pocas veces realizada al ponerse en contacto razas tan opuestas como la española y la indígena: de continente tamizado de culturas orientales, aparece en pleno siglo xx lleno de unidades nacionales, en donde los hombres, lo mismo que las sociedades, se hallan preparados para fortalecer los lazos cristianos del mundo occidental. Y digo cristianos, por cuanto la crisis cultural de nuestro tiempo necesita resolver el aspecto moral y social. El futuro de la humanidad no necesita de inteligencias formales, que dominen las conexiones científicas de la realidad, de sabios que descubran nuevas relaciones naturales, que resuelvan nuevas ecuaciones cósmicas. Ya la máquina ha descentrado bastante la espiritualidad de los hombres como para desear nuevos cultos a ella. En América queremos otra actitud: queremos que el hombre se preocupe por el hombre, en su moral y en su posición en la sociedad. Hacia ese objetivo debe ir lo que llamamos RAZA AMERICANA, hacia la humanización de la cultura, hacia la comprensión del hombre por la acción vital de la conciencia. Y para ello es fundamental desmaquinizarnos: dejar libremente aflorar el espíritu que por naturaleza es de esencia divina. Necesitamos sensibilidades para comprender al prójimo. Cristo ya lo había intuído con su espiritualidad máxima: «amar al prójimo como a sí mismo».

La conciencia en su aspecto técnico es un medio de progreso material, pero por encima debe desarrollarse la vida en su finalidad moral y social. No creo, desde luego, que el problema humano se resuelva en un trascendentalismo metafísico ni místico. En absoluto. Pido a las generaciones de América una actitud nutrida desde bases morales para dignificar la vida de los individuos y de las sociedades.

Es, pues, un problema concreto, cuyo arraigo en la tierra es manifiesto sin perder por ello en espiritualidad. Creer que la dimensión del espíritu está reñida con lo concreto y con lo terrestre, es pensar que los hombres estamos condenados a no beneficiarnos con la vida superior del espíritu, por cuanto somos seres sociales.

Por otro lado, la armonía social no encuentra su realización plena únicamente al resolver las relaciones económicas en sentido comunista. Dado el caso que los grupos sociales vivieran dentro de un socialismo económico perfecto, ¿se habría resuelto el problema humano? De ningún modo; el hombre en su estructura es tan complejo, sus funciones y facultades son tantas, que se pecaría de simplista al colocarse sólo en el punto de vista económico como única tabla de salvación y de progreso. No caigamos en el error corriente de querer solucionar el proble-

ma humano, basados simplemente en la dimensión social. No olvidemos que el individuo tiene también su propio paisaje y que si es miembro de una sociedad, también es miembro de sí mismo.

El hombre en su unidad vital posee una faceta de satisfacción externa y otra que se conecta con su mundo interior y ambas coexisten, mas no por eso debemos confundirlas, ni mucho menos subordinar la primera a la segunda. Tampoco debemos despreciar ninguna de las dos, pues ambas integran al ser en su unidad.

Solucionar, pues, la vida humana desde bases esencialmente marxistas, es tomar por hombre completo lo que no es sino uno de los tantos aspectos del «ser». Es fundamental, entonces, resolver la existencia social desde diferentes planos, contemplando entre ellos el moral, íntimamente conectado con el espíritu.

Claro que no se podría concebir una sociedad sin organización económica adecuada, en la cual todos los hombres gocen de las ventajas de la cultura, sin sufrir injusticias. Mas para que las organizaciones políticas y sociales tejan un sistema o una concepción, necesitan colaboración de las conciencias, para lo cual es fundamental desarrollar en los individuos aspectos que lo económico no proporciona, sino la voluntad superior del espíritu. Es en este punto en donde veo la acción de un NEO-CRISTIANISMO de base terrestre, que no pierda de vista al hombre. Un neo-cristianismo que supere en parte las deficiencias sociales y morales de aquel que ha sido incapaz de educar a Europa. En síntesis del cristianismo lo único que se ha salvado para la conciencia humana, es su símbolo máximo tan abandonado por sus hijos: me refiero a Cristo, fuente divina y eterna luz de sabiduría, que siempre señala el camino por donde los hombres puedan hallar la solución humana de la existencia.

Necesitamos bases morales para educar a todos los hombres, para que brote en ellos un interés hacia el prójimo, para que sepan vivir en la tierra.

Hasta nuestros tiempos, las culturas históricas han estructurado muchas religiones con el objeto de preparar al individuo para el otro mundo. Admirable, pero se les ha olvidado que ante todo sentimos, queremos, pensamos en éste. Sólo han insistido en la finalidad trascendental de la vida. Es necesario acudir a fuerzas morales que con elevación hagan del reino de la tierra, otro reino de la «Gloria» y no de infelicidad. ¿Por qué existen tantos seres humanos desprovistos de lo elemental para vivir? ¿Por qué al lado del auto aerodinámico del rico, el famélico hijo del campesino y del obrero sienten las agudas quejas del vacío estomacal? ¿Dónde está la inteligencia humana, dónde están tantos siglos de progreso científico, dónde están los poderes superiores que guían el destino de los hombres? Hace falta en la tierra humanidad, hace falta espíritu cristiano. La civilización de occidente se halla en el siglo xx paganizada; aun más: barbarizada. Hemos desoído casi durante dos mil años el eterno llamado de Cristo: «Paz en la tierra, Gloria en las alturas».

De América podrá partir un sentido

nuevo de la vida que pudiera organizar la sociedad en forma justa para todos; ¿podrá el Continente Americano hacer tangible la comunión de pueblos? Creemos sin exagerar, que tal aporte a la cultura universal cada día se aclara más, y ante la destrucción de Europa, la figura de América se eleva a planos mesiánicos. En nuestro continente vivimos una realidad tan distinta a la de los pueblos del viejo mundo; pareciera que las bases comunes de historia y de raza nos sitúan en posición ventajosa para presentarnos en un futuro no muy lejano como «unidad espiritual» capaz de darles vida a los principios de paz, fundamentales para evitar retrocesos culturales y decadencias espirituales. Mientras la civilización permita y justifique «esos ambientes» de constante egoísmo, de tantas vanidades raciales, el progreso de los países será el más rápido camino hacia su destruc-

ción. Paradoja incomprensible la del hombre moderno: a mayor dominio de las fuerzas naturales corresponde mayor debilidad interior y menor capacidad para espiritualizar la existencia.

El hombre americano es educado en un clima de tranquilidad, en donde su vida no es medio para hacer guerras. Quizá los sistemas educativos evidencien atraso, mas lo grandioso es que el joven transita por el mundo sin mancharse en crímenes colectivos que descontrolan los nervios de los hombres, transformándolos en locos, o bien en seres que perdieron para siempre la felicidad.

Por ser hoy el día de la raza, presento en esta mañana el horizonte creador del hombre americano. Si lo cumple, la raza se ha dignificado y el reino de la justicia será el definitivo aporte de América a la cultura universal.

CARLOS MONGE

Las Iglesias y el mensaje cristiano

Avanzamos hacia el paganismo, ha escrito Mr. Belloc y lo prueba. El Deán Inge considera que se ha exagerado la decadencia del espíritu cristiano en Europa y que, volviendo al Evangelio, podemos resolver el problema social y curar graves males difusos. Hemos de buscar nuevos motivos de vivir en consonancia con el perenne idealismo de los más grandes espíritus de todas las épocas cristianas, místicos, artistas, filósofos. Nada demuestra que se halle ligado el Cristianismo a determinada política, a una forma histórica de la economía. Al contrario, su reino no es de este mundo, predica una suerte de idealismo revolucionario que, según observa profundamente el mismo escritor, porque es idealista rechaza la revolución, y rechaza al mundo porque es revolucionario. Transforma las almas radicalmente. Ha sido en parte traicionado por las Iglesias el mensaje cristiano. Se han aliado éstas instintivamente con los partidos políticos que triunfaban y con las clases que se imponían, no por virtudes excepcionales sino por las grandezas de carne condenadas por Pascal. Las Iglesias, insiste el crítico que ocupa altas funciones en el seno de una de ellas, han corrompido la doctrina que deben propagar. En vez de pensar en el Cielo y en las enseñanzas de Jesús, se han adecuado a una edad de materialismo, y ofrecen a los hombres enflaquecidos lo que puede satisfacerles, bienestar material en este mundo. Esto no es en realidad Cristia-

nismo, sal de la tierra, religión para las almas enhiestas que trasmuta valores y combate la ética de la fuerza y de la violencia de Nietzsche. Corresponde a estas instituciones infieles a su origen cambiar de plan, aceptar la herencia puramente espiritual de su Fundador y, desnudándose de ambiciones terrestres, mantener ante las miradas de cada pueblo, el antiguo ideal de nobleza, de caridad y de heroísmo, no ocultando que se opone a la avaricia, a la hipocresía y a la sensualidad del mundo. Gracias a ellas, otros tesoros, los del alma, que pueden ser divididos, serán exaltados y bendecidos. En efecto, en el hontanar de las sociedades existen siempre el interés y el idealismo, anteriores y superiores a la pasión moderna por el éxito.

(De Francisco García Calderón, en *Testimonios y Comentarios*. París. 1938).

Octavio Jiménez A.

Abogado y Notario

OFICINA:

25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social
Teléfono 4184 — Apartado 338

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir Royal (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos úe Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE.
Refrigeradoras Eléctricas NORGE.
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX.
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN.
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH, Socio Gerente - RAMON RAMIREZ A., Socio Gerente

Sonetos del Canadá francés

Paisajes blancos

— Colaboración. Newburyport, Mass., U. S. A.,

Junio 8 de 1939 —

I

El camino

Se desmaya un silencio en el doble
resplandor de la luna y la nieve;
todo lívido, extático, inmóvil;
ni el viento siquiera se mueve.

Se ha dormido la noche, y hay una
dulcedumbre que el alma conmueve,
en el yerto fulgor de la luna
y en el yerto fulgor de la nieve.

Pensativo, entre el doble reflejo,
el aldeano camino ya viejo,
borda un sueño romántico y leve...

Ah, y no sabe el soñar sin fortuna,
si es la nieve que llora en la luna
o es la luna que llora en la nieve.

II

El árbol

A la orilla del largo camino,
bajo el lívido dombo del cielo,
el helado esqueleto de un pino,
se levanta como un desconsuelo.

Blanca y yerta la noche; el divino
resplandor de la luna en el suelo,
alarga la sombra del pino
y alarga en el alma el anhelo...

Oh blancura estelar de la noche,
y derroche de luna y derroche
de blancura sin fin de la nieve...

A la orilla del largo camino,
va hilvanando la luna en el pino
albo encaje purísimo y leve.

III

El río

Bajo el claro de la luna,
el inmenso río boreal,
congelado, parece una
tersa cinta de cristal.

Bosque huraño a lado y lado,
misterioso y espectral,
y en la nieve, deshojado,
un lumínico rosal...

Ah, la lánguida pereza
de la luna, y la tristeza
de su hechizo blanco y frío,

cuando tiende sus crespones
entre dos desolaciones,
la del bosque y la del río.

IV

El crepúsculo

El rojo incendio solar perfora
la seca urdimbre del bosque añoso;
en el silencio cae una hora,
como un angustia sobre un reposo.

Sangra el crepúsculo; sangra y colora
el níveo encaje maravilloso
del frío paisaje; y adentro llora
un verso triste como un sollozo.

Glacial penumbra... Melancolía
del albo encanto de los caminos,
cuando extenuado fallece el día;

sangra el crepúsculo... tañe a lo lejos
una campana, y entre los pinos
los buhos alargan sus gritos viejos...



(Madera de Adela de Lines)

V

La nieve

En la inmóvil tristeza del paisaje norteño,
como pétalos albos de alba flor deshojada,
caen los copos de nieve, y se borda un ensueño
con nostalgia de brumas, en la tarde cansada.

En suspenso la vida... un langor de beleño
flota en todo el ambiente; la blancura inviolada
cubre techos rojizos, cubre el vago diseño
de la gris lejanía, de la yerta calzada...

Los caminos se borran... el silencio medita
en los álamos mustios, en la faja infinita
de las aguas glaciales que duplican el puerto;

y en su inmenso sudario, fino y lánguido y leve,
de albo encanto sedoso, va envolviendo la nieve
la quietud hiperbórea del paisaje ya muerto.

VI

El deshielo

Se va la nieve; la primavera
viene de azules climas remotos,
y son los hielos de la pradera
como un fracaso de espejos rotos.

En carro de ámbar la luz viajera
recorre lomas, recorre sotos,
y al mago beso de la hechicera
brota un divino rosal de exvotos.

Fluyen las aguas desentumidas,
cantando un canto, por las dormidas
eras reseca que el sol colora;

vida... horizontes... ah, primavera,
túrgidos senos, cálida espera,
bocas que sangran, verso que llora!

La ciudad

VII

Québec

—Mitad piedra, mitad sombra— la soberbia ciudad vieja
sueña envuelta entre torreones un ensueño de otra edad:
guanteletes y corazas y tizonas, la compleja
vestidura — seda y oro — y un temblor de eternidad,

Muy francesa y muy romántica, y devota y cortesana,
cien asaltos resistiera con heroica liviandad;
por la esquiva rosa viva de su risa campechana,
desafiáronse los reyes y guerreó la cristiandad.

Alma mística de sombra, embrujada y milagrera,
que la farsa de Baedeker no ha podido ni pudiera
despertarla de su ensueño siempre grave, siempre gris...

Porque vive en el pretérito: aún desnudan sus aceros
y aún desgranar sus rosarios los ferrados caballeros,
y aún tremola en sus bastiones la divina flor de lis.

VIII

El seminario

A la lumbre del poniente,
—oro viejo en oro nuevo—
la gris masa indiferente
es un sueño del medioevo.

En sus aulas penumbrosas
ha trocado el seminario
el aroma de las rosas
por aromas de incensario.

Siente el alma un desconsuelo
en su atmósfera de duelo,
y no sabe por su mal,

si ese humano afán minúsculo
es la sombra del crepúsculo
o la sombra teologal...

IX

Chateau Frontenac

Trenzando en las brumas su torre almenada,
levántase el pétreo Chateau Frontenac
por cima la vasta llanura inviolada,
los grises baluartes, la rancia ciudad.

¡Romántico ensueño! ¿Qué historia embrujada
de beso y de luna, qué maga beldad,
qué choque de aceros, qué trova cuitada,
evoca ese enhiesto fantasma feudal?

Pretéritos mundos, pretéritas vidas:
victorias, derrotas, empresas fallidas,
y el épico gesto y el sordo clamor;

Dos mundos coviven en su anacronismo:
el estrepitoso mundo del turismo
y el mundo callado del tienpo mejor.

X
La terraza

Hasta el final del farallón rocoso,
frente al río, se prolonga la soberbia terraza...
Y en el agua, el reflejo de un torreón penumbroso
que su azul despedaza...

Van y vienen turistas. En el gris ya borroso
de la tarde, el crepúsculo traza
sus caminos de púrpura, y hay un largo reposo
en la lumbré que llega y en la sombra que pasa...

En el quiosco la banda toca un aire de moda
que disuena en el ritmo del paisaje y en toda
la caduca realeza del otoño muriente;

a lo lejos, el unánime vuelo
de las blancas gaviotas se recorta en el cielo,
y una vaga tristeza flota en todo el ambiente...

XI
Tobogganing

Y las claras risas y los sweaters claros,
bajo el embrujado prestigio estelar,
cristal y oro y plata ponían en los raros
contornos del cuadro de bruma invernal.

La luz de la luna, la luz de los faros
surcaban el hielo con surcos de azahar;
parejas de amantes; los años avaros
¡cuán lejos, oh vida, de aquel carnaval!

De pronto... silencio. De pronto... clamores:
por la áspera cuesta florida de alberos,
desciende la rastra cual un huracán;

las risas se apagan... la rastra resbala
con alas de viento, con furia de bala,
por un luminoso cordón de cristal...

XII
Patines de hielo

Es el ritmo perverso
de armonías milagrosas,
que se oculta en el verso
y se oculta en las rosas.

La perfecta medida
de la esquiva conquista,
qu'en el arte y la vida,
busca, loco, el artista...

Ya veloz, ya pausado,
su correr se desliza
sobre el hielo acerado...

Es la gracia ligera
de la risa y la brisa,
qu'el artista quisiera.

El terruño

XIII
El habitante

Rostro curtido de cuero viejo;
recio cual roble su fiero puño;
mirar que copia como un espejo,
la pensativa paz del terruño.

Adora a Cristo, teme al demonio,
y a entrambos rinde pleito homenaje:
blasfema y reza. Su patrimonio,
unas fanegas de hosco paisaje.

Fe primitiva. La gleba muda
le dió su innata nobleza ruda,
su candor dulce, su calma triste;

va contra el tiempo; nada pudiera
mudar su inmovible constancia fiera:
¡y pasa todo: mas él persiste!

XIV
El pregonero

La extraña figura jovial y rolliza,
batida por todos los vientos glaciales,
sin falta, el domingo, después de la misa,
pregona las graves nuevas parroquiales:

Las mandas y mandos de los señorios;
negocios de pieles; venta de animales;
concesión de tierras; compra de baldíos;
litigios probables; derechos prediales...

Y el Día de Difuntos, entre el auditorio
subasta los frutos en pago de misas
por las pobres almas en el Purgatorio;
Ingenua fe aldeana; siluetas de un mundo
recóndito y dulce, sin ansia y sin prisas,
que sabe ser diáfano y al tiempo profundo.

XV
El cura

Es hijo del suelo; su agreste llaneza
protege y cobija como un techo amigo;
debajo su sayo de oscura aspereza
ondula el sosiego de un campo de trigo.

Son símbolos nobles de su alta realeza,
la cruz y el arado; y más que el castigo,
invoca la gracia contra la flaqueza
triste de la carne, pérfido enemigo.

El sabe lo firme de su señorío
en las vidas grises de la grey aldeana,
y él sabe lo inútil del libro vacío;

su ciencia es la ciencia del ineluctable
vivir cotidiano; su fe ruda y sana,
la sonda que sonda la mar insondable.

XIV
El sacristán

Entre albas y estolas, casullas bordadas,
bautizos y exequias, sermón y rosario,
discurre su vida; sus horas calladas
perfuma la iglesia como un incensario.

En su faz terrosa de sombras cansadas,
perfilanse angustias de confesionario,
pueriles arrobos, fecundas veladas,
tediosos sopores al pie del sagrario.

Mas él sabe voces de diálogos graves
y diálogos trancos, cuando las cortinas
de la tarde, tienden su duelo en las naves;

y él mece las quejas del bronce sonoro,
a la hora en que el vuelo de las golondrinas
se pierde en un largo crepúsculo de oro...

XVII
La hilandera

El viejo fumando su pipa de loza,
relata consejos del tiempo que fuera;
tendida en los campos la tarde reposa;
junto a la ventana hila la hilandera...

Hila el albo lino, gracia milagrosa
de manos aldeanas; tras de la vidriera
deshoja el ocaso su cárdena rosa
que tiñe de sangre la yerba pradera.

Y la voz del viejo copia el movimiento
del torno, que gira, que gira, que gira,
como en el cerebro gira el pensamiento;

hila la hilandera; hila el albo lino,
y a través del vidrio, taciturna, mira
¡cómo es en la tarde de largo el camino...!

XVIII
Los pueblos

En el pétreo silencio de su ambiente tedioso,
se detuvo hasta el tiempo; nada turba el sosiego:
ni el artero sofisma ni el desfile afanoso,
ni el dogal de pecado de las curvas de fuego.

Hanguardado su historia y hanguardado su culto
y han guardado su lengua con tesón milagroso;
en la paz de su ensueño se percibe el oculto
palpitar de las sombras, como un agua en reposo...

vidas toscas y antiguas, sin temblor y sin ansias,
que jamás acecharon las azules distancias
ni mordieron del fruto del saber peligroso;

vidas toscas y antiguas, en el yermo ascetismo
de su ambiente callado, caen las horas lo mismo
que una piedra en un pozo...

A. ORTIZ VARGAS

Correspondencia

Los casos ejemplares

Panamá, 30 de octubre de 1939.

Señor don Joaquín García Monge,
Editor del REPERTORIO AMERICANO
San José, Costa Rica.

Estimado don Joaquín:

Tengo el gusto de mandarle un billete norte-
americano de cinco *dollars* para cubrir el valor
de mi suscripción al REPERTORIO correspondiente
al presente año.

Sírvase aceptar mis simpatías por su infati-
gable labor americanista y de hispanismo ejem-
plar, no obstante las dificultades con que tropie-
za. Quienes desde lejos seguimos sus esfuer-
zos, le queremos y le admiramos.

Su amigo y servidor affmo.,

BALTASAR ISAZA CALDERÓN



..., 21 de octubre 1939.

Señor don Joaquín García Monge,
Director de REP. AMERICANO

San José, Costa Rica.

Muy estimado señor y amigo:

Asómbrese usted: Hasta el 14 del corriente
tuve el gusto de recibir su apreciable carta de
5 de julio. Por ella tengo la noticia de que,
aunque la Revista de usted no ha salido con
toda regularidad durante el presente año, no ha
dejado de salir del todo, y que usted me ha en-
viado cada número de los que han salido. Me
dice usted además, que quiso enviarme algunos
números certificados, pero que no los entrega-
ron (*) en el correo, cosa que a usted le parece
rara y a mí también. A pesar de todo, me con-
formo con saber que hay motivo para que yo
no haya recibido la Revista, y le ruego a usted
no enviármela más, por de pronto, para que no
se sigan perdiendo los números. Procuraré un
arreglo para recibirlos seguramente, y a este
respecto me prometo escribirle a usted, en el
mes de noviembre entrante, después de un viaje
que pienso hacer dentro de poco a la capital.
Pero no crea usted que el no recibir la Revista
sea motivo para que yo cancele mi suscripción
a ella. Mientras el periódico viva y mientras yo
pueda, mi suscripción continuará vigente, más
por el deseo que tengo de contribuir a la exis-
tencia de un legítimo elemento de cultura, como
lo es el REPERTORIO, que por el gusto que me
daba el leerlo, y que ese gusto era muy grande.

(*) N. del E.: Los devolvieron de la oficina receptora.

Lo saludo a usted atenta y afectuosamente,
y deseo que usted y su Revista vivan muchos
años.

NOTA. — Omitimos, por razones fáciles de comprender,
el nombre del amigo y protector y el de la ciudad en
que puso esta carta; una de tantas ciudades... en una
de esas satrapías del Norte centroamericano que tienen—
las Direcciones de Correos—este semanario en la lista
de publicaciones peligrosas (Reja, y reja, por lo tanto,
para ellas).



*ROMANCE (Revista popular
hispanoamericana)*

México, D. F., 24, octubre, 1939.

Señor don J. García Monge

Muy señor mío:

Próximamente aparecerá la revista popular
hispanoamericana ROMANCE.

Esta revista, cuyo nacimiento va a tener lugar
en horas dramáticas y decisivas para la cultura
universal, viene a llenar una necesidad hoy más
imperiosa que nunca: la de fortalecer la apor-
tación cultural de los pueblos de América La-
tina, extrayendo de cada país lo que tiene un
valor universal y eterno por encima de toda
frontera nacional o ideológica.

ROMANCE abre sus páginas a todas las ac-
tividades de la cultura (Literatura, Arte, Ciencia),
al estudio de los problemas que tengan un
valor continental, al reflejo de la vida de los
pueblos, etc.

Como colaboradores contamos con Alfonso
Reyes, José Bergamín, Castro Leal, Villaurrutia,
Novo, León Felipe, Benjamín Jarnés, Corpus
Barga, etc., entre los escritores. A Siqueiros en-
tre los pintores. A Rodolfo Halffter y Silvestre
Revueltas entre los músicos. Y a los doctores
Ríoja, Carrasco, Márquez y Xirau entre los
científicos.

Al proyectar una revista de este tipo, cuyo
nervio principal ha de ser su contenido hispa-
noamericano, hemos tenido presente su esforzada
labor en defensa de los valores de la cultura
de América Latina. Y es esto lo que hoy nos
lleva a solicitar de V. acepte su inclusión en
la lista de colaboradores de ROMANCE.

Deseamos que su respuesta, si es favorable
como esperamos, venga acompañada de algún
trabajo original que, estamos seguros, reafirma-
rá y prestigiará el espíritu de nuestra revista.

Cordialmente le saluda el Secretario de Re-
dacción,

JUAN REJANO

(Avenida Juárez, No. 95, México, D. F., México).

Historias breves

Colaboración. Alajuela, Costa Rica, octubre de 1939

Compasión del compadecido

Profunda conmoción me produjeron los insultos del patrón para el dependiente. Lo compadecía y deseaba expresarle unas cuantas palabras de consuelo, mas la presencia del acaudalado me infundía temor. Entonces salí de la pulpería.

Algunos días después volví al establecimiento para usar el teléfono público y alentar también al pobre dependiente, aconsejándole tal vez resignación. Estaba mi amigo embolsando libras de arroz y pensé sería mejor conversar en momento más oportuno. Pedí la comunicación con Alajuela. La telefonista me contestó que esperara un cuarto de hora, pero como los 15 minutos se convirtieron en media hora, me incomodé, paseándome nerviosamente por la pulpería. El otro objeto de mi ida quedó olvidado. Pensamientos quejumbrosos por el mal servicio telefónico ocuparon mi mente, hasta que una voz despaciosa y dulce me sacó de aquel estado diciendo: «Tenga calma y resignación, que sin ellas no es posible vivir».

Era mi compadecido.

Problema resuelto

Los alajuelenses se quejaban porque el agua era tan turbia que no se podía tomar sin ser antes filtrada.

La abuelita de Virginia, que gustaba más que muchos de comodidades, refunfuñaba más que todos debido al mal servicio de cañería. Virginia oía a la anciana sin decir una palabra. Una noche, para empeorar la situación, quedó la ciudad en tinieblas debido a un desperfeccionamiento de la planta eléctrica. Entonces sí podían escuchar los vecinos las murmuraciones de la vieja. Su nieta, cansada de aquello, le dijo:

—Fíjate que así es mejor, abuelita.

—Ahora puedes tomar agua sin miedo.

—Cómo va a ser eso, murmuró entre dientes la señora, — Sin luz menos he de beber.

—Pero abuelita, exclamó la chiquilla. ¿No te das cuenta de que en la oscuridad no ves los microbios?

El ejemplo de Stuart Mill

En cambio, su entendimiento, clarísimo, preciso, firme y sereno hasta lo admirable, padeció crisis, dudas, evoluciones, defecciones, y en este orden se muestra tan humano, que evoluciona y modifica sus ideas individualistas bajo la presión de la realidad social, ante cuyo espectáculo de injusticia y dolor llega a declarar que, constante en su fe en la libertad, llegaría, sin embargo, a optar por el comunismo, con todos sus riesgos y sus males.

(Juan Uña, en la introducción a la *Autobiografía* de John Stuart Mill. Calpe. Madrid, 1921).

¡Pobres los tontos!

John, el americano, contaba con 60 años de edad. Era endeble y enjuto. A pesar de esto persistía en su idea de hacer a pie el recorrido panamericano. En un papel, con lápiz, escribía la ruta que había de seguir, desviándola según las opiniones de los que él imaginaba doctos en la materia. Cuando lo conocí me refirió su plan. Le quise ayudar, nombrándole los peligros de tal viaje para sus años, mas él me interrumpió diciendo: «Tengo que hacer algo en vida. Maldito sea el que piense que esta hazaña a mi edad no me traerá montones de gloria». Entonces continué oyendo sus planes, sin observaciones de mi parte.

Minutos antes de despedirse, me dijo: —Oiga, sabe usted la canción *La Borrachita*?



— Sí, señor. ¿Por qué?

— ¿Me haría el favor de escribirmela?

— Muy bien, contesté. Pero si pasado mañana inicia su viaje, ¿para qué quiere usted una canción?

Me miró con lástima, probablemente pensando como podía yo ser tan tonto y dijo:

«Para cantarla durante la travesía».

VERA YAMUNI

Una imprenta diferente

De Sur. Buenos Aires, setiembre de 1939

Muchos escritores españoles fieles a la República han pasado a América. Han llegado solitarios, o en compañía de las gentes más cercanas. Sólo Manuel Altolaguirre y Concha Méndez se han traído una imprenta. Se la han traído en la intención, que es bastante. Ya «La Verónica», —Verónica, ilustre impresora cristiana— hace en La Habana libros diferentes. Ya han salido de las prensas que manejan con sus manos los poetas-obreros volúmenes hermanos, en el parecido externo y el otro, de los que por años nos fueron dando en Madrid, en Londres y en París. Igual pulcritud ingenua, congénita; la misma alusión inteligente de negros y rojos en las portadas fieles a la mejor artesanía española. Ya tienen los escritores americanos, y los españoles que han venido a América sin intención impresora, editor de ciencia y de entendimiento, editor perfecto.

«La Verónica», imprenta habanera de Manuel Altolaguirre, ha comenzado la vida con un homenaje propio de su exodo; un homenaje a los poetas muertos en la guerra: Garcilaso, Jorge Manrique, José Martí, Federico García Lorca. En tomos de minúscula intimidad, han aparecido selecciones de los cantores combatientes. Y Altolaguirre y Concha Méndez hallaron que José Martí, el libertador cubano, poeta de la vida, dice: «Mi verso es un ciervo herido...» Y que don Luis de Góngora, poeta del verso, escribe: «La vida es un ciervo herido, que las flechas le dan alas...» Y pusieron a los libros de los poetas heroicos. «Colección de el ciervo herido». Andan ya por muchas manos los bellos libros del homenaje.

Es noticia considerable para la gente de letras de nuestras tierras ésta de que la imprenta más ilustre de los últimos tiempos españoles haya pasado el mar. Los hierros le lucen nuevos, emprendedores, impetuosos: virtudes de resurrección. Porque ésta que ahora se llama

«Verónica» nació en Málaga con el nombre de «Sur» y dió a la vida aquel «Litoral» fresco y aséptico de nuestra juventud lírica; emigró a París para hacer «Poesía»; volvió a España y en Madrid —Viriato 74— hizo la revista y las ediciones «Héroe» que señalaron un momento intenso y alterado. En Londres, dió el «1616» de recordación singular y ediciones que se hombraron bien con las inglesas excepcionales. En Madrid de nuevo, «Caballo Verde», donde Pablo Neruda corrió los inicios de su ancho modo actual. La guerra aventó los hierros de la imprenta y el impresor, los impresores, fueron llamados al servicio de la cultura urgida de la trinchera. «Hora de España» y «Nuevas Ediciones Héroe» fueron aplicación de las maestrías cuajadas sobre carne propia. Mientras hubo balas, Altolaguirre fué impresor sin imprenta de la República.

Ahora emprende la máquina ilustre, trashumante de nombres y espacios, su aventura americana. Nuestros poetas, nuestros ensayistas, nuestros narradores, los que conocen lo más granado de ovedad trascendente de la última España como salido de esta imprenta, deben saberlo.

JUAN MARINELLO

Aparisi

Era hombre sin instrucción, y... lo que pasa... por lo mismo que no la tenía, gustaba de aparentarla. Cuenta el tunante de Villalonga que hace años usaba Aparisi el e pur si muove de Galileo; pero el pobrecito no le daba la interpretación verdadera, y creía que aquél célebre dicho significaba «por si acaso». Así, se le oyó decir más de una vez: «Parece que no lloverá; pero sacaré el paraguas e pur si muove.

(Lo cuenta B. Pérez Galdós en la novela *Fortunata y Jacinta*. Madrid, 1929.)

Noticia de libros

(Índice y registro de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras)

Los «Cuadernos del Noticiario Colombiano»

Los está sacando en esta capital, con lo que da un gran ejemplo a sus colegas, el Dr. Publio Mendoza Neira, Ministro de Colombia en Centro América. Un Ministro preocupado, y tan atento al curso de las letras (las nuevas, de preferencia) en su patria: las sirve, las honra, las difunde; para que sean conocidas como lo merecen. Colombia se dilata como Patria espiritual, esto es, como estado de cultura.

Cuadernos del Noticiario Colombiano se titulan. El *Noticiario* es el órgano informativo de la Legación de Colombia en Centro América; mensual muy bien hecho, con gusto y habilidad; muy interesante, por cierto.

De los 6 *Cuadernos de Noticiario Colombiano*, en ediciones elegantísimas, digámoslo de paso, dejamos aparte los de poesía y ficción (páginas sutiles, en fino y nuevo estilo):

El poema *Cándida inerte*, de Arturo Camacho Ramírez. (Es el Cuaderno N.º 2);

Antígona, Flor de Fábula, de Darío Achury Valenzuela. (Es el N.º 3);

y *Cinco grandes poetas de Colombia* (Valencia, Maya, Barba Jacob, L. de Greiff y Pardo García). (Es el N.º 5).

(A buscarlos, poetas jóvenes de por acá).

Y sigamos con el Cuaderno N.º 4: *José Hilario López*, por Darío Samper, y el N.º 6: *El General Tomás Cipriano de Mosquera*, por Antonio García.

Estupendos ambos por las cuestiones sociales de que tratan y propagan. Muchas ideas en ambos; se aprende. (Que circulen estos *Cuadernos*, en Costa Rica, en Centro América, en nuestra América una. Enseñanzas colombianas son, comunes a todas estas patrias indohispanas. Si andan, las ideas crecen, triunfan).

Con tanto desenfado y elegancia que piensa Darío Samper; qué bien narra Antonio García, pintoresco, con cierto agradable buen humor.

Dejamos ambos folletos cruzados de señales; hay en ellos qué recoger en este semanario, en su sección de *salidas*, pensamiento vivo, ideas e ideales dinámicos.

Qué hombrazo José Hilario López, ex-Presidente de Colombia (homagño, lo llamaría en justicia José Martí). Ojalá que el señor Samper se haga sobre este prócer, y viador de libertad, el libro completo, la biografía, que tiene pensado.

La «Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana»

Ya dimos cuenta en la anterior edición de este notable esfuerzo de difusión del pensamiento colombiano. Lo está haciendo el Ministerio de Relaciones Exteriores, República de Colombia.

Ya hemos señalado los 10 primeros tomitos. — Sección 1ra.: PROSA LITERARIA — de esta Biblioteca mínima, por el tamaño, pero de peso por las ideas.

Sigamos con los números:

11 a 20. (Sección 2da.: CUENTO y NOVELA):

Varias cuentistas colombianas.

A la diestra de Dios Padre, salve, Regina, por Tomás Carrasquilla.

Inocencia, por Francisco de P. Rendón.

Tránsito, por Luis Segundo de Silvestre.

Cuentos, por José M.ª y Evaristo Rivas Groot.

Reminiscencias tudescas, por Santiago Pérez Triana.

Tres cuentistas jóvenes. (García Herreros, Osorio Lizarazo y Arias Suárez).

La obsesión, por Daniel Samper Ortega.

Cuentistas antioqueños

Otros cuentistas.

21 a 30. Sección 3ra.: CUADROS DE COS-

TUMBRES:

Cuadros de costumbres, por José Ml. Groot.

Cuadros de costumbres, por Rafael E. Santander, Juan F. Ortiz y José Caicedo Rojas.

Una ronda de don Ventura Ahumada, por Eugenio Díaz.

Las tres tazas, por J. M. Vergara y Vergara.

Un domingo en casa, por Ricardo Silva.

Una docena de pañuelos y otros cuadros, por José David Guarín.

La niña Agueda, por Manuel Pombo.

Memoria de un colegial, por Luciano Rivera y Garrido.

Mi compadre Facundo y otros cuadros, por Emiro Kastos.

Un sábado en mi parroquia y otros cuadros, por Fermín de Pimentel y Vargas.

Números 31 a 40. Sección 4.a: HISTORIA y LEYENDAS:

Historia de la Nueva Granada, por José Ml. Restrepo.

Memorias de un abanderado, por José María Espinosa.

La batalla del Santuario, por Joaquín Posada Gutiérrez.

De la vida de antaño, por J. M. Cordovez Moure.

Boyacá, por Cayo Leonidas Peñuela.

El Dorado, por Eduardo Posada.

Mosquera y otros estudios, por Raimundo Rivas.

Leyendas, por varios autores.

Leyendas por Enrique Otero D'Costa.

Los Mochuelos, por Enrique de Narváez.

Números 41 a 50. Sección 5.a: CIENCIAS y EDUCACIÓN:

Viajes al corazón de Barnuevo, por Francisco José de Caldas.

La Medicina en Antioquia, por Ml. Uribe Angel.

Escritos, por Miguel Samper.

Cuadros de la Naturaleza, por Joaquín Antonio Uribe.

Memoria sobre las Antigüedades Neograndinas, por Ezequiel Uricochea.

Estudios, por Salvador Camacho Roldán.

Botánica indígena, por Florentino Vezga.

La Expedición Botánica, por Florentino Vezga.

La sociedad contemporánea y otros escritos, por Luis López de Mesa.

Sobre el problema de la Educación Nacional, por Agustín Nieto Caballero.

¿Se fijan, señores? ¿Se imaginan este milagro: millares de tomitos de bolsillo como estos, que caminan, crean, y recrean, en manos de lectores curiosos, (curiosidad, apetito de enterarse), en aldeas y ciudades colombianas? ¿Qué otro Gobierno de esta América criolla hace lo mismo con sus escritores?

¿Hasta cuándo?... Hasta que la mayoría de los Gobiernos hispanoamericanos no salga del estado mental semicolonial en que se gestan, viven y fructifican. Cuántos de estos gobernantes, noción escasa es la que tienen de la Patria como estado de cultura, dilatada en el tiempo, retrovisión y proyección. Siguen, para ellos, con el mando, que no gobierno, de factorías; de factorías al servicio del capitalismo extranjero. Es difícil concebir un desastre—y contraste—igual. Con razón se habla de nuestra América como de un Continente sin brújula. Sordo a la voz de sus conductores espirituales; los ignora. Y si no hay auditorio, no hay fe, ni progreso perdurable: del que acrisola el tiempo, del que fortifica y dignifica a los pueblos porque se asienta en el Espíritu. Los Gobiernos que ahora llaman *de cemento*, no bastan.

MIGUEL OLIVARES (ENCUADERNADOR)

COMPRO Y VENDO tomos completos y números sueltos del REPERTORIO AMERICANO.

DIRIGIRSE AL APARTADO 1428

SAN JOSE, COSTA RICA



José Ortega y Gasset

— De Sur. Buenos Aires, setiembre de 1939 —

Ortega y Gasset ha vuelto a Buenos Aires (1). Lo que habría que preguntarse ahora es si ha estado jamás realmente ausente de aquí. Había dejado amigos, en esta ciudad, para quienes su recuerdo era una presencia.

No. Este tercer viaje de Ortega no es obra de la casualidad. No es sólo la casualidad quien elige nuestros amigos y sobre todo no es la casualidad quien nos los conserva.

Conoció a Ortega durante su primera estadía entre nosotros. Era también la primera vez que me encontraba frente a un pensador y a un escritor de esa rara calidad.

Yo no había publicado nada en esa época, claro está, y sólo era una muchacha tímida, semejante al Orlando de Virginia Woolf que, no creyendo en las divinidades comunes, transfiere a los grandes escritores su parte de credulidad.

Ortega y Gasset tuvo la bondad de citar, poco tiempo después, algunas líneas de una de mis cartas en su «Espectador». Ese testimonio de amistad y estima que se me dirigía desde un mundo mágico y remoto (el mundo con el que yo soñaba como con el único apetecible) es de esas cosas que no se olvidan. No he olvidado.

Al desearle la bienvenida a Ortega, al escribir estas líneas en la redacción de SUR, rodeada por un montón de revistas (ya hemos llegado con ésta al número 60) en que mal que bien les he dado a los demás y a mí misma ocasión de decir lo que pensamos y sentimos, recuerdo lo mucho que ha influido ese gesto inicial de Ortega en lo poco que he podido hacer en mi vida. Lo recuerdo, y quiero agradecerse una vez más en nombre de aquella muchacha ignorante y deslumbrada a quien él daba crédito, y en nombre de esta revista.

No, no es por una mera casualidad que Ortega vuelve a este país. Encuentra hoy en él algo de lo que sembró. Este país tiene defectos grandes pero, a imagen y semejanza de su tierra, no es ingrato. Ortega y Gasset no está aquí de visita, entre extraños. Está en su casa, entre amigos. En este momento en que parece tan cruelmente natural el dudar de todo, que no dude de esto.

V. O.

(Victoria Ocampo)

(1) Invitado por la Asociación Amigos del Arte para dar un ciclo de conferencias que habrá de titularse *Seis lecciones sobre el hombre y la gente*.

Ud. consigue este semanario en la Habana con la señorita

Matilde Martínez Márquez

Señas: Apartado 2007 - Teléfono Fo. 2539

A Plutarco,
fabricante de grandes hombres

Artículo *inactual*, sacado de la obra *Desde mi Belvedere*. La Habana, 1938

Clarísimo varón:

Aunque tu fama anda ya por el mundo algo desmedrada y paliducha, se debe más a la malicia y descreimiento de los hombres actuales, que a su buen juicio. Por mi parte, sigo pensando que los productos de tu antigua fábrica son excelentes; y los prefiero con mucho a los de los innumerables émulo tuyos, que, en mis días, tienen taller abierto, para proveer el mercado de hombres ilustres por medida.

Por pensarlo así, me he decidido a escribirte, a ver si me socorres, y conmigo a mis conciudadanos, en la apretada necesidad en que nos encontramos. No te impacientes, figurándote que se trata de que nos remitas algunas parejas de hombres egregios. No, no, necesitamos que sacudas el polvo de tus anaqueles. Por el contrario, aquí los tenemos a porrillo, hasta para exportar; y si te hicieren falta algunas docenas, podemos cedértelos, con descuento sobre el precio de catálogo.

Te diré en puridad, para tu gobierno que este artículo se ha desacreditado un poco, por el exceso de producción, que tiene abarrotadas las plazas y trinando a los fabricantes. Con los procedimientos modernos, no cuesta más inflar un personaje, que una pompa de jabón. Todo lo que se necesita son unas cuartillas de papel, un vocabulario abundante de epítetos empenachados, dos docenas de papanatas y un empresario hábil, a quien tenga cuenta la operación.

Precisamente lo difícil hoy es dar un paso, sin tropezar con un grande hombre. Nosotros, míseros consumidores, estamos reventando de empacho de ellos. Y aquí tienes que se me ha venido a la mano el objeto principal de mi epístola.

En la misma disyuntiva

En dos mil años no pueden ofrecer-nos los más ambiciosos sistemas ense-ñanzas distintas de las que propagaron los estoicos en el crepúsculo del mundo antiguo. La misma disyuntiva se nos ofrece al vivir y al morir: la fe ingenua, la bancarrota de la razón o una soledad torreada y triste, sin esperanza, el «cede deo» de Virgilio, el «permite divis coetera» de Horacio, la tranquilidad del sabio que encierra en sí mismo to-dos sus bienes, «et in se ipso totus», y vence al fin a la fortuna.

«Nullum numen habes, si sit prudentia, nos te, nos facimus, Fortuna, Deam», cantaba Juvenal anunciando a este Maeterlinck desvaído.

(De Francisco García Calderón, en *Testimonios y Comentarios*. París, 1938).

Vivo, insigne beocio, yo que me permito importunarte, vivo en una isla de que no tuviste noticia, mucho más acá de la última Thule. Esta isla tiene fama de fértil; y aunque no muy poblada, compensan sus habitantes la falta de cantidad con la sobra de calidad. Somos pocos, pero todos ilustres. Nuestra historia no es historia, sino epopeya. Nuestros hechos no son hechos, sino hazañas. Excepto la talla, todo en nosotros es grande, todo admirable, todo mayor de la ordinaria marca.

A tu perspicacia y experiencia no puede ocultarse que del exceso de tanto bien nace nuestro mal. Tantos superhombres juntos se sienten estrechos, se estorban unos a otros, y en cierto modo se anulan unos a otros. Tantas cimas iguales hacen el efecto de una línea continua. Nuestra común grandeza resulta monótona. Si, de algún modo, no se introduce entre nosotros algo que forme contraste, vamos a morir de hipertrofia de todas las células que componen nuestro tejido social.

Como eres tan perito en hombres que los sabías bertillonear muchos siglos antes de Bertillon, se me ha ocurrido acudir a tu ciencia; a ver si nos mandas unas cuantas remesas de individuos perfectamente mediocres. Por lo mismo que tu especialidad son los grandes hombres, has de saber distinguir a maravilla la gente común, la de poco más o menos, que es la que nos hace falta.

Queremos, buen Plutarco, hombres laboriosos, que no pregonen a todos los vientos su laboriosidad como virtud excelsa; gente que labre su huerta, y no crea que se le deben recompensas públicas por labrarla; que ame su patria, y no entienda que un sentimiento tan natural merece estatuas; que la defienda llegado el caso, y no espere que se le consagre héroe por haber cumplido un deber rudimentario; que sirva con celo a la república, y se vea recompensado por la prosperidad general de que forma parte la suya, sin esperar que le paguen en privilegios lo que es deuda de todo ciudadano. No más que eso queremos; pero lo queremos con gran apremio, porque la carencia es mucha.

Si nos puedes servir, siquiera con algunas muestras, nos dejarás eternamente obligados.

Te deseo grata compañía, buena conversación y sutiles disquisiciones.

Habana, 19 de junio, 1904.

POSDATA.—Si te decides a complacerme, mira si encuentras por ahí de repuesto un Filopoemen de marca menor.



Una notabilidad de papel periódico

Dices del tuyo, en alguna parte, que sabía no sólo mandar según las leyes, sino a las mismas leyes, cuando la necesidad pública lo requería. No pretendo que el nuestro sepa tanto; sino que acierte a servirse de las leyes, para evitar que otros se creen superiores a ellas, y por tanto exentos del deber de cumplirlas.

Después de todo, dicen por ahí, y ya se decía en tu tiempo, que la ley sólo se ha hecho para los pequeños. Razón de más, para procurar nosotros que venga esa remesa de hombres no grandes, no ilustres, no excelsos; sino modestos, pobres de espíritu, súbditos de la ley. Porque éstos, y sólo éstos, son los que hacen innecesarios a los Filopoemen completos o recortados.

No te importuno más, no sea que algún malicioso pretenda sacar a mi posdata más jugo que a mi carta.

Jairein.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Cosme y su prestigio

Cosme es un gaucho alto y huesudo, un gaucho de aspecto taimado, a quien un homicidio alevoso llevó a la cárcel seis años atrás, y a quien don Pancho consiguió el indulto para traerlo consigo y convertirle en su hombre de confianza. (*)

Cosme mató de una puñalada a un pobre vasco en la pulpería de *San Luis*, y ese hecho, que no fué una hazaña, le ha valido, sin embargo, el prestigio de hombre bravo de que goza en el partido.

(De Benito Lynch, en *Los Caran-
chos de la Florida*. Espasa-Calpe.
Madrid. 1931).

(*) Y en la trágica novela, termina por asesinar a su hijo, el de don Pancho.